

De Café y Chocolate

De Café et Chocolat



Maritza López-Lasso





Maritza López-Lasso, escritora y guionista panameña, es diplomada de Ingeniería Civil por la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP). Luego de 25 años de vida en Europa (Francia, Italia y Suiza) volvió a Panamá en agosto de 2011. Actualmente dirige la recién inaugurada UTP-TV Digital.

Considerada por muchos como embajadora de la cultura latinoamericana en Europa por su contribución en el periódico *Mundo Hispánico*, donde realizó el trabajo de los artistas hispanohablantes residentes en Suiza, esta autora, apasionada de temas existenciales, comparte el resultado de su experiencia de vida por medio de sus escritos.

Ha publicado las novelas «Ajuste de Cuentas» (Ed. Verbum, Madrid, 2002) y «Pasión y Fe» (Ed. Verbum, Madrid, 2007); el libro de poesías «El corazón con que vivo» (Ed. Verbum, Madrid, 2008); los libros de cuentos «Pasión con fondo de guerrilla» (Méjico, 2010) y «La Mola y otros relatos» (Universidad de Panamá, 2012). Relatos y poemas suyos han sido publicados en revistas literarias de Estados Unidos, España y Latinoamérica.

Maritza López-Lasso

De Café y Chocolate

De Café et Chocolat

Cuentos y Relatos - Nouvelles et Récits

De café y chocolate – De café et chocolat

Copyright © Maritza López-Lasso, 2012

www.lopezlasso.com

Email: info@lopezlasso.com

ISBN 978-9962-689-19-5

Traducción:

Eva Mondchard

Marcelle de Bethancourt

Portada:

Miriam Pinzón Vásquez

Fotografía:

Maximiliano Tejada (Maxfilms)

Diagramación:

Maritza López-Lasso / Editorial Exedra

Se reservan todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta obra puede reproducirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin autorización expresa de su autor o de la editorial.

Impreso en Colombia
por Editorial Linotipia Bolívar.



Impreso en papel reciclable.

*A Eva y Yann,
mis alumnos, mis maestros, mis hijos...*

*A mi madre,
eterna consejera,
fuente inagotable de amor.*

ÍNDICE

...DEL CAMPO

La Mola	10
Santa Rosa de Lima	24
La hechicera de la casa encantada	40

...DE ÁNGELES Y LOCOS

Agnes y el Ángel	58
La Puerta del Tiempo	72
El deceso de Rita	78

...DE AHOGADOS Y APUÑALADOS

Pedro Navaja	94
El ahogado	106
Desaparición en la playa con diez años de retraso	110

...DE VISIONES Y MALDICIONES

La inteligencia perdida	124
Sueño con mi padre ausente	128

TABLE

...DE LA CAMPAGNE

La Mola	11
Sainte Rose de Lima	25
La sorcière de la maison enchantée	41

...DES ANGES ET ALIÉNÉS

Agnès et l'Ange	59
La porte du temps	73
Le décès de Rita	79

...DES NOYÉS ET POIGNARDÉS

Pedro la Lame	95
Le noyé	107
Mort en mer avec dix ans de retard	111

...DES VISIONS ET MALÉDICTIONS

L'intelligence perdue	125
Rêve de mon père absent	129

...DEL CAMPO

...DE LA CAMPAGNE

La Mola

Su piel, de un canela muy claro, tenía la brillantez del sol reflejado en una superficie pulida. Su nariz, curvada en la parte inferior por el uso permanente de la argolla de oro que colgaba de su tabique, sugería el pico del águila real. Sus ojos, entre chocolate y amarillo, reposaban, soñadores, sobre su obra: su mola.

Era una chiquilla cuando su abuela la inició en la técnica de las molas. Con retazos de tela, la *Muu* –como la niña la llamaba– le cortaba el contorno de los dibujos y ella los cosía meticulosamente. Sólo que eran molas fáciles de hacer. Molas que usaba para vestir su muñeca de trapo, regalo de una extranjera.

La *Muu* no le escatimaba elogios. Le decía que sus molas hablarían por sí solas; le aseguraba que, a diferencia de sus ancestros quienes precisaban de antiguos rituales para mejorar la calidad de su trabajo, ella no necesitaría esperar la llegada de la luna llena para iniciar su obra. Desde que la vio coser los primeros vestiditos para su muñeca, la abuela supo que ella tenía el *kurgin*. Sí, sin lugar a dudas, su nieta poseía un verdadero talento.

De la mola salían miles de estrellas, como si hubiera sido cosida con hilos de luz. La joven exhaló un suspiro invocando el nombre de su abuela.

La Mola

Sa peau, d'une couleur cannelle claire, avait la brillance du soleil réfléchi par une surface polie. Son nez, dont la base était incurvée par l'usage permanent de l'anneau d'or accroché à sa cloison nasale, suggérait le bec de l'aigle royal. Ses yeux, entre marron et jaune, reposaient, rêveurs, sur son œuvre: sa mola.

Elle n'était qu'une enfant lorsque sa grand-mère l'avait initiée à la confection des molas. Avec des chutes de tissus, la *Muu* —comme l'appelait sa petite-fille— découpait le contour des dessins et l'enfant les cousait méticuleusement. Seulement, c'étaient des molas toutes simples, au dessin facile. Des molas qu'elle utilisait pour habiller sa poupée de chiffon, cadeau d'une étrangère.

La *Muu* ne tarissait pas d'éloges à son égard. Elle lui disait que ses molas parleraient d'elles-mêmes, elle lui assurait qu'à la différence de ses ancêtres qui faisaient appel à d'antiques rituels pour améliorer la finesse de leur travail, elle n'aurait pas besoin d'attendre l'arrivée de la pleine lune pour commencer un nouvel ouvrage. Depuis qu'elle l'avait vue coudre les premiers petits vêtements pour sa poupée, la grand-mère sut qu'elle avait le *kurgin*. Oui, sans aucun doute, sa petite-fille possédait un vrai talent.

De la mola émanaient des milliers d'étoiles, comme si elle avait été cousue avec des fils de lumière. La jeune fille exhala un soupir en invoquant le nom de sa grand-mère.

Hacia un lado apareció la imagen translúcida de la *Muu*.

—*Te gui te, wagwa* —dijo la *Muu*—. Así que terminaste la mola.

—Sí, *Muu*, como me lo pediste. Recuerdo cuando la comenzaste, un poco antes de que los espíritus de la eternidad te llevaran. Usaste como modelo un loro muy diferente de los que solíamos ver. Lo dibujaste entre dos palmeras con penceas sacadas de tus sueños.

La *Muu* sonrió mirando los rayos de luz, de repente más intensos.

—Esta mola es especial *wagwa*. Con ella puedes redimirte o perderte para siempre.

—No comprendo *Muu*. ¿Por qué redimirme, si no he hecho nada?

—Tú no, pero tus ancestros sí. ¿Nunca te has preguntado por qué tu madre y tú viven en un extremo de la isla, separadas del resto de nuestro grupo? Ni siquiera *Teku*, tu hermano, viene a verlas.

—Es la mola más hermosa que he visto en mi vida. Es una verdadera *mor yoedi*. La luciré en la próxima *inna-muus-tiki*, la fiesta de la pubertad —dijo la joven como si no hubiera escuchado a su abuela.

—A veces debemos desprendernos de ciertas cosas para lavar nuestro pasado y abrir las puertas de nuestro mañana.

—¡Qué misteriosa estás, *Muu*! Pase lo que pase me quedaré con esta mola: es mía.

—Tu madre no te dejará. Recuerda que tus molas son para la venta.

—Mi madre. ¿Por qué tu hija es tan mezquina?

—No la juzgues. La tradición de nuestro pueblo quiso que tu baba dejara el mundo de los vivos cuando tú naciste. Si no hubiera sido por tu nana que te defendió con garras, el *tsaila* de la época te habría enterrado vivo.

L'image translucide de la *Muu* apparut d'un côté.

—*Te gui te, wagwa* —dit la *Muu*. Alors, tu as fini la mola.

—Comme tu me l'as demandé, *Muu*. Je me souviens lorsque tu l'as commencée, un peu avant que les esprits de l'éternité ne t'amènent. Tu t'es inspirée d'un perroquet très différent de ceux qu'on avait l'habitude de voir. Tu l'as dessiné entre deux palmiers avec des feuilles sorties de tes rêves.

La *Muu* sourit en regardant les rayons de lumière, tout à coup plus brillants.

—Cette mola est spéciale *wagwa*. Avec elle tu peux te racheter ou te perdre à jamais.

—Je ne comprends pas *Muu*. Pourquoi me racheter si je n'ai rien fait ?

—Toi non mais tes ancêtres si. Tu ne t'es jamais demandé pourquoi ta mère et toi habitez à une extrémité de l'île, isolées du reste de notre groupe ? Même pas Teku, ton frère, ne vient vous voir.

—C'est la mola la plus belle que j'aie jamais vue. C'est une vraie *mor yoedi*. Je la porterai à la prochaine *inna-muustiki*, la fête de la puberté —dit la jeune fille comme si elle n'avait pas écouté sa grand-mère.

—Il faut parfois arriver à se détacher de certaines choses pour laver notre passé et ouvrir les portes du lendemain.

—Comme tu es mystérieuse *Muu* ! Quoi qu'il arrive, je vais rester avec elle : elle est à moi.

—Ta mère ne le permettra pas. Rappelle-toi que tes molas sont destinées à la vente.

—Ma mère. Pourquoi ta fille est si pingre ?

—Ne la juge pas. La tradition de notre peuple voulut que ton baba quittât le monde des vivants quand tu es née. Si ta nana ne t'avait pas défendue bec et ongles, le *tsaila* de l'époque t'aurait enterrée vivante.

—¿Como si yo fuera hija ilegítima?

La *Muu* afirmó con un movimiento de la cabeza.

—Tu *nana* ha estado obligada de trabajar como los hombres para poder sobrevivir.

Sí, su madre era diferente. Sin embargo, había pasado tantas horas trabajando en esa mola y el resultado era tan hermoso que le sería muy difícil separarse de ella. En un instante tomó la decisión: la escondería y comenzaría enseguida otra similar. Tendría que darse prisa ya que los turistas llegarían al archipiélago tres días más tarde. Era consciente del reto que representaba terminar una mola como esa en tan poco tiempo, pero lo intentaría.

La imagen de la *Muu* se volvió más fluida.

—¿Qué pasa? ¿Ya te vas?

—Siempre estoy contigo. Soy tu *unaed*, tu consejera. Pero ya sabes que sólo puedes verme cuando tu espíritu está tranquilo. Ahora tu mente está perturbada con la mola. Recuerda que debes ser fiel a la tradición de nuestro pueblo —agregó la *Muu* antes de desaparecer totalmente.

Tras rozarle la cabeza, un pájaro aterrizó frente a ella como advirtiéndole de un peligro que sólo él veía. La chica levantó la mirada y vio, a lo lejos, la canoa de pesca de su madre que se acercaba. Como picada por un insecto se puso en pie, apartó la cortina de bejucos que hacía las veces de puerta y entró como un huracán en la choza, con la mola en las manos. De un vistazo recorrió la mesa de cañareja y las dos hamacas, la totalidad del mobiliario. ¿Dónde podría esconderla? ¿En el techo, entre las hojas de palma? No, su madre la vería enseguida. ¿En el suelo, disimulada en la espesa alfombra de arena? ¡Claro! Sin perder tiempo se dirigió hacia la esquina en donde la arena estaba más suelta y ahí, junto a una de las paredes de bambú, la enterró.

—Comme si j'avais été une fille illégitime ?

La *Muu* affirma avec un mouvement de la tête.

—Ta *nana* a été obligée de travailler comme les hommes afin de survivre.

Oui, sa mère était différente. Cependant, elle avait passé tant d'heures à travailler cette mola et le résultat était si beau qu'elle aurait beaucoup de mal à s'en séparer. Tout à coup, elle prit une décision : elle la cacherait et en commencerait immédiatement une identique. Elle devrait se dépêcher, puisque les touristes commencerait à arriver sur l'archipel trois jours plus tard. Elle était consciente du défi que représentait la confection d'une mola comme celle-là en si peu de temps, mais elle essaierait.

L'image de la *Muu* devint de plus en plus fluide.

—Qu'est-ce qu'il y a ? Tu t'en vas déjà ?

—Je suis toujours avec toi. Je suis ton *unaed*, ton guide. Mais tu ne peux me voir que lorsque tu es calme. Maintenant ton esprit est perturbé à cause de la mola. Rappelle-toi que tu dois être fidèle à la tradition de notre peuple —ajouta la *Muu* avant de disparaître complètement.

Après lui avoir frôlé la tête, un oiseau atterrit juste devant elle, comme pour l'avertir d'un danger qu'il était le seul à percevoir. La jeune fille leva les yeux et remarqua, au loin, le canoë de pêche de sa mère qui approchait. Elle se leva comme piquée par un insecte, tira le rideau de lianes faisant office de porte et entra dans la cabane comme un ouragan, en amenant la mola. Elle balaya du regard la table en rotin et les deux lits fabriqués dans le même matériau, la totalité du mobilier. Où pourrait-elle la cacher ? Sous le toit, parmi les feuilles de palmier ? Non, sa mère la verrait tout de suite. Par terre, dissimulée dans l'épais tapis de sable ? Bien sûr ! Sans perdre un instant elle se dirigea vers le coin où le sable était le moins tassé, et là, tout contre un des murs de bambou, elle l'enterra.

A los pocos minutos, cargada de pescados y langostas, llegó su madre. Al verla sentada en uno de los rústicos bancos del exterior de la vivienda, las manos ociosas, le preguntó, molesta, lo que hacía.

—Nada —contestó la muchacha tomando rápidamente el primer trozo de tela que encontró.

—¿Ya terminaste la mola?

—¿Eh? No —respondió la chica sin saber hacia dónde mirar.

—Entonces, ¿qué esperas? ¡Termínala, chiquilla floja! —ordenó su madre perdiéndose dentro de la choza.

Sin que su madre la viera, la chica comenzó una nueva mola y trabajó en ella hasta la caída de la noche.

El día siguiente, desde el alba, continuó con su objetivo. No se concedió un instante para el disfrute de la naturaleza que la rodeaba, como era su costumbre. Cada vez que se sorprendía soñando con la mola anterior, alejaba estos pensamientos y trataba de concentrarse en su nueva obra.

Al final de la tarde, al volver de la pesca, su madre la encontró en plena labor.

—¿Dónde está la otra mola, esa que debiste terminar ayer? —le preguntó tras limpiar el pescado y prender el fogón para preparar la cena.

—No hay otra. Ésta es la de ayer.

—No estoy para perder el tiempo. Enséñamela.

—Le juro que es ésta —aseguró la joven poniéndose en pie.

Segura de que no se trataba del mismo trabajo y sorprendida por la osadía de la chica al jurar, la mujer irrumpió en la choza lanzándole una mirada de desprecio.

Quelques minutes plus tard, chargée de poissons et de langoustes, sa mère arriva. À la voir assise sur l'un des bancs rustiques placés à l'extérieur de la demeure, les mains oisives, elle lui demanda, contrariée, ce qu'elle faisait.

—Rien, répondit la jeune fille, empoignant rapidement le premier morceau de tissu trouvé.

—As-tu déjà fini la mola ?

—Hein ? Non, répondit-elle, sans savoir où regarder.

—Alors, qu'est-ce que tu attends ? Finis-la, faincante ! ordonna la mère en entrant dans la cabane.

Sans que sa mère s'en aperçoive, la jeune fille commença une nouvelle mola et la travailla jusqu'à la tombée de la nuit.

Le lendemain, depuis l'aube, elle continua à coudre. Pas un instant elle ne s'arrêta pour profiter de la nature qui l'entourait, comme à son habitude. À chaque fois qu'elle se surprenait à rêvasser sur la mola précédente, elle éloignait ces pensées pour essayer de se concentrer sur sa nouvelle œuvre.

À la fin de la journée, sa mère, au retour de la pêche, la trouva en plein ouvrage.

—Où est l'autre mola, celle que tu aurais dû finir hier ? lui demanda-t-elle après avoir vidé le poisson et allumé le foyer pour préparer le repas.

—Il n'y en a pas d'autre. Celle-ci est celle d'hier.

—Je ne suis pas d'humeur à perdre mon temps. Montrer-la-moi.

—Je vous jure que c'est celle-là, lui assura la jeune fille en se levant.

Sûre qu'il ne s'agissait pas du même ouvrage et surprise par l'audace dont sa fille faisait preuve en jurant, la femme entra brusquement dans la cabane, lui lançant au passage un regard de mépris.

La joven se quedó parada, el corazón desenfrenado dentro de su pecho, sus manos estrujando el pedazo de tela que constituía su nueva obra. Sabía la suerte que, en su tribu, corría no sólo quien mentía, sino peor aún, quien juraba en vano. Si su madre descubría la mola, sería su desgracia.

Haciendo un gran esfuerzo entró en la cabaña y encontró a su madre de espaldas, parada en medio del recinto. Dirigió la mirada hacia la esquina en que había escondido la mola y percibió un pedacito de tela que sobresalía de la arena. Lentamente, como midiendo sus pasos, caminó hacia el sitio delator para recubrirlo.

Su pie desnudo había comenzado su tarea encubridora cuando, bruscamente, su madre se volvió. La mujer se paró frente a su hija y, con fuerza, la empujó hacia un lado. Sin transición sus ojos tropezaron con el fragmento de rojo entre la arena. Se agachó, sus manos escarbaron y apareció la mola.

La joven se cubrió el rostro con las dos manos.

—¡Es mía, yo la hice! —gemía.

Como respuesta la madre salió de la pieza, rauda, con el trabajo de su hija en la mano.

Al anochecer, la aldea completa estaba reunida en la gran choza, la choza de la justicia. El *tsaila* y los ancianos balanceaban sus cuerpos y susurraban cánticos al son de un tambor. En el centro de la asamblea, el tronco seccionado de un caobo exhibía un hacha hincada en su líber. El castigo debería ser ejecutado por el padre de familia, pero estando el suyo muerto, la prerrogativa caería en manos del hermano mayor.

Iluminados por las oscilantes lenguas de fuego de una fogata y acompañados del murmullo que brotaba de las figuras envueltas por las sombras, entraron los dos

La jeune fille resta debout, le cœur battant à toute allure dans sa poitrine, ses mains serrant le morceau de toile qui constituait sa nouvelle création. Elle connaissait le sort qui, dans sa tribu, était réservé non seulement à celui qui mentait, mais pire encore, à celui qui jurait vainement. Si sa mère trouvait la mola, ce serait sa disgrâce.

Dans un immense effort, elle entra dans la cabane et trouva sa mère, de dos, debout au milieu de la pièce. Elle dirigea son regard vers le coin dans lequel elle avait caché la mola et aperçut un petit bout de tissu qui dépassait du sable. Lentement, comme en mesurant ses pas, elle marcha jusqu'à l'emplacement délateur pour le recouvrir.

Son pied nu avait terminé sa besogne complice lorsque, brusquement, sa mère se retourna. La femme vint se planter devant sa fille et, avec force, la poussa sur le côté. Ses yeux butèrent sans transition sur l'éclat rouge entre les grains de sable. Elle s'aceroupi, remua le sable et la mola apparut.

La jeune fille se couvrit le visage des deux mains.

—C'est la mienne, c'est moi qui l'ai faite ! Gémisait-elle.

Pour toute réponse, sa mère sortit de la cabane, raide, le pas violent, l'œuvre de sa fille à la main.

À la tombée de la nuit, le village entier était réuni sous la grande cabane, la cabane de la justice. Le *tsaila* et les anciens balançaient leur corps et susurraient des cantiques au son du tambour. Au milieu de l'assemblée, le tronc sectionné d'un acajou exhibait une hache plantée dans son liber. Le châtiment devait être exécuté par le père de famille, mais le sien étant mort, le privilège serait accordé à son frère ainé.

Le frère et la sœur entrèrent, illuminés par les flammes dansantes d'un feu de joie. Le murmure qui jaillissait des silhouettes enveloppées d'ombre les accompagnait. La jeune

hermanos. La chica llevaba entre sus manos abiertas la hermosa pieza que se había apoderado de su joven corazón. El hermano mayor, con la desmesurada altivez del que cumple un mandato superior, ejecutor de un oscuro designio, caminaba, marcial, a su lado. Se detuvieron uno frente al otro, el trono del caobo entre ellos. La muchacha no se resistía. Ella conocía la ley; y la respetaba.

El murmullo cesó cuando los *kantule*, con flautas y maracas, se unieron al tambor. Dos hombres se pasearon entre los hermanos con sendos incensarios en los que se quemaban granos de cacao y de pimientos picantes. El *tsaila* entonó el canto que recogía mitos ancestrales y concluyó con una cadencia parecida a un lamento.

Los dos hermanos se miraron por un instante. El joven hizo una especie de reverencia y tomó el hacha. Su hermana, sumisa, colocó su pulgar derecho sobre el tronco. La afilada lámina, iluminada por las parpadeantes llamas de la fogata, se elevó, lenta, con su sonrisa de fuego, para caer, precisa, allí donde la tradición dispone el tajo. Una mancha roja y espesa se extendió sobre la superficie tronchada del caobo; brevemente la sangre dispersada pareció cobrar la forma de un loro entre dos palmeras, con pencas como sacadas de un sueño. La mano sana de la muchacha apretaba la mola para protegerla en su pecho.

El curandero, eficaz en su labor, en pocos minutos se ocupó de detener la hemorragia y de vendar la herida.

Aquella noche la *Muu* se le apareció en sueños. Le dijo que cuando la madre de la chica enviudó, llegó a la isla un gringo que estudiaba las plantas de la región. Desde lejos se veía que los dos se gustaban, pero esa relación era imposible porque él era extranjero. Era la ley.

fille portait entre ses mains ouvertes la magnifique pièce de tissu qui s'était emparée de son jeune cœur. Lui, avec l'orgueil démesuré de celui qui s'apprête à accomplir un acte supérieur, exécuteur d'un obscur dessein, marchait d'un pas décidé à ses côtés. Ils se tinrent l'un en face de l'autre, séparés par le tronc d'acajou. La jeune fille ne résistait pas. Elle connaissait la loi et la respectait.

Le murmure cessa quand les *kantule*, à l'aide de flûtes et de maracas, s'unirent au son du tambour. Deux hommes se promenèrent entre le frère et la sœur, chacun portant un encensoir dans lequel brûlaient des graines de cacao et de piment. Le *tsaila* entonna le chant qui racontait les mythes ancestraux et conclut par une cadence proche de la lamentation.

Le frère et la sœur se regardèrent un instant. Le jeune homme fit une espèce de révérence et empoigna la hache. Sa sœur, soumise, plaça son pouce droit sur le tronc. La lame aiguisée, illuminée par les flammes tremblotantes du feu de joie, s'éleva, lentement, avec son sourire brûlant, pour retomber, précise, à l'endroit où la tradition place l'amputation. Une épaisse tache rouge s'élargit sur la surface fendue de l'acajou. Brièvement, le sang répandu sembla prendre la forme d'un perroquet entre deux palmiers avec des feuilles sorties d'un rêve. La main saine de la jeune fille serrait la mola contre son cœur pour la protéger.

Le guérisseur, efficace dans son travail, s'occupa d'arrêter l'hémorragie et pansa la blessure en quelques minutes.

Cette nuit-là, la *Miuu* apparut à la jeune fille en rêves. Elle lui dit que lorsque sa mère était devenue veuve, un étranger qui étudiait les plantes de la région était arrivé sur l'île. Il n'était pas difficile de s'apercevoir que lui et sa mère étaient attirés l'un pour l'autre, mais leur relation était impossible car il était étranger. C'était la loi. Le couple se voyait en cachette

La pareja se veía a escondidas, pero nunca, nadie, salvo la *Muu*, lo supo. Cuando la hija de la *Muu* quedó encinta, el pueblo entero pensó que el espíritu de su esposo había vuelto para embarazarla y comenzaron a alejarse de ella. El día del parto la *Muu* dejó a su hija sola para buscar a *mu*, la partera. Cuando volvieron encontraron al gringo en la surba, con la niña en los brazos. La ley no permitía que un extranjero presenciara el parto de una mujer, así que el gringo pagó con su vida su imprudencia. Era la ley.

Pocos días después, desde el barco que la llevaba a tierra firme, la joven miraba perderse el conjunto de islas que había sido su universo. No sabía lo que le deparaba el destino. Sin hablar español, alejada de su familia y sin su pulgar para crear, se sentía perdida. Repudiada por los suyos, había dejado de formar parte de la comunidad. No le permitieron que llevara consigo su vestido tradicional. Al menos le dejaron su mola. Su última mola.

mais jamais personne, sauf la *Muu*, ne le sut. Lorsque sa mère tomba enceinte, la tribu pensât que l'esprit de son mari était revenu pour la féconder et ils commencèrent à s'éloigner d'elle. Le jour de l'accouchement, la *Muu* laissa sa fille seule pour aller chercher *mu*, la sage-femme. Lorsqu'elles revinrent, elles trouvèrent l'étranger avec le nouveau-né dans les bras. La loi ne permettait pas qu'un étranger assistât à l'accouchement d'une femme, ainsi l'étranger paya de sa vie son imprudence. C'était la loi.

Quelques jours plus tard, depuis la barque qui l'emmenait sur la terre ferme, la jeune fille regardait se noyer l'ensemble des îles qui avaient constitué son univers. Elle ne savait pas ce que lui accorderait son destin. Sans parler un mot d'espagnol, éloignée de sa famille et sans pouce pour créer, elle se sentait perdue. Reniée par les siens, elle ne faisait plus partie de la communauté. On ne lui permit pas d'emmener avec elle l'habit traditionnel. Au moins, on lui laissa sa mola. Sa dernière mola.

Santa Rosa de Lima

Felices de lucir las baratijas adquiridas en la última fiesta del pueblo, las tres hermanas acomodan las bateas, con las primeras cosechas de la estación lluviosa, en equilibrio sobre sus cabezas y comienzan a bajar la montaña.

La mayor, de diecisiete años, se imagina aplastando bichos para mostrar a quien quiera verlos, sus nuevos zapatos de charol.

La segunda, de dicciséis, tiene la intención de mover continuamente la cabeza para poner en evidencia sus aretes de hojalata comprados por dos reales en la última fiesta del pueblo.

La tercera, de catorce años, tiene previsto señalar cada cosa con su dedo índice para presumir de su anillo de metal en el que reina, imponente, una piedra de vidrio.

Para no ensuciar sus zapatos, las tres hermanas, de cuerpos cuadrados y miembros cortos pero sólidos, caminan descalzas. Sus pies, generosamente anchos, se hunden en la tierra empapada del agua caída durante la mañana, pero ellas continúan su marcha, una pensando en sus zapatos nuevos, la segunda en sus aretes, y la última en su anillo. Ya se lavarán los pies en el riachuelo, a la entrada del pueblo.

Sainte Rose de Lima

Heureuses d'arburer les babilioles acquises à la dernière fête du village, les trois sœurs placent les plateaux en bois, pleins des premières récoltes de la saison des pluies, en équilibre sur leur tête et commencent à descendre de la montagne.

L'aînée, âgée de dix-sept ans, s'imagine écrasant des insectes pour montrer à qui le veut ses nouveaux souliers vernis.

La deuxième, de seize ans, a l'intention de bouger la tête à la moindre occasion pour mettre en évidence ses boucles d'oreilles en fer-blanc achetées pour deux sous.

La troisième, quatorze ans, a prévu de signaler chaque chose avec son index pour exhiber son anneau de métal sur lequel règne, imposante, une pierre en verre.

Pour ne pas salir leurs chaussures, les trois sœurs, à la corpulence carrée et aux membres courts, marchent pieds nus. Leurs pieds, généreusement larges, s'enfoncent dans la terre imbibée de l'eau tombée durant la matinée, mais elles continuent leur marche, l'une pensant à ses chaussures neuves, la deuxième à ses boucles d'oreilles et la dernière à son anneau. Elles se laveront les pieds dans le ruisseau, à l'entrée du village.

Por los distintos caminos que llegan al poblado situado en la depresión de un valle florido, los campesinos bajan llevando a la iglesia las primicias y los diezmos de sus cosechas. Antes de divisar la torre de la Casa de Dios y la plaza en que habrá baile esa noche, las hermanas oyen sonidos que anuncian la celebración: un tiro de pistola como señal de inicio de alguna carrera, cantores improvisando espinelas, el eco de los tambores aporreados por los fervorosos de la Santa que se preparan para la procesión.

Como si el ambiente festivo hubiera cargado sus ánimos, las muchachas comienzan a tararear una canción conocida por las tres hasta sentir las aguas frescas del ria-chuelo. Descienden las bateas de sus cabezas, las colocan sobre las rocas cristalinas que parecen colocadas apostadas para recibir las primicias de la Santa patrona, y se lavan los pies. Con el agua sirviéndoles de lubricante, se calzan.

Tratando de habituarse al calzado desacostumbrado, se dirigen hacia la iglesia apoyando las bateas al hueso invisible de sus caderas.

—Ya es tiempo de volver a casa, don Gil. Si no descansa ahora, no podrá disfrutar del baile esta noche —le propone al rico hacendado el joven con quien comparte el cuarto trago de ron.

—Qué reposarme ni qué ocho cuartos. A Santa Rosa de Lima se le honra una sola vez al año —dice el terrateniente apurando el contenido de su vaso y levantando el brazo para llamar la atención del cantinero—. Otro más. Más cargado que el anterior. Recuerda que aquí hay machos, no maricones.

Par les différents chemins qui mènent au village situé dans la dépression d'une vallée fleurie, les paysans descendent pour amener à l'église les prémices et la dîme de leur récolte. Avant de distinguer le clocher de la Maison de Dieu et la place où il y aurait le bal ce soir-là, les sœurs entendent des sons qui annoncent la célébration: un coup de feu comme signal de départ d'une course, des chanteurs improvisant des espinelas, l'écho des tambours battus par les fervents de la Sainte se préparant pour la procession.

Comme si l'atmosphère festive avait transformé leur esprit, les jeunes filles commencent à chantonner une chanson connue des trois jusqu'à sentir les eaux fraîches du ruisseau. Elles descendent les plateaux de leur tête, les posent sur les pierres cristallines qui paraissent placées exprès pour recevoir les prémices de la Sainte Patronne-sse et se lavent les pieds. Puis elles se chaussent, l'eau leur servant de lubrifiant.

Essayant de s'habituer aux souliers inaccoutumés, elles se dirigent vers l'église, appuyant leur plateau à l'os invisible de leurs hanches.

—Il est temps de rentrer à la maison, don Gil. Si vous ne vous reposez pas maintenant, vous ne pourrez profiter du bal de ce soir —propose au riche propriétaire terrien le jeune homme avec lequel il partage son quatrième verre de rhum.

—Me reposer et puis quoi encore?! Sainte Rose de Lima, on ne l'honore qu'une seule fois dans l'année —dit le propriétaire, éclusant le contenu de son verre et levant le bras pour attirer l'attention du tavernier. Un autre. Plus chargé que le précédent. Rappelle-toi qu'ici il y a des hommes, pas des tapettes.

Don Gil Aparicio no sólo era el más rico de los hacendados a cien kilómetros a la redonda, sino el que había dejado regada la prole de bastardos más densa de toda la provincia. Fausto, el joven que lo acompañaba era uno de ellos.

A diferencia de sus otros hijos naturales, a quienes trataba peor que si fueran sus vasallos, don Gil se dirigía a Fausto como si fuera su hijo legítimo. "Es que su mujer ante Dios sólo ha sabido darle hembras" –decían unos para justificar las razones de ese trato--. "Lo que pasa es que es grande y apuesto como él" –decían otros.

Había, sin duda, algo cierto en estos decires, pero la verdadera razón por que don Gil apreciaba a Fausto era que nunca se doblegaba ante sus caprichos.

Nunca, hasta aquella noche de Santa Rosa de Lima de 1965.

Tras el décimo trago de ron, Fausto logra arrancar a don Gil de la cantina. La noche ha bañado con su manto de oscuridad aquellos parajes, pero las luces de las farolas y las velas de los feligreses lo rompen para guiar a las personas que se dirigen, por oleadas, hacia la plaza de la iglesia, situada a dos cuadras del bar.

También ellos se introducen en la corriente humana. A pesar de haber bebido diez tragos en dos horas, don Gil, con el látigo formando parte integrante de su cuerpo, camina bastante erguido y no pierde detalle de lo que pasa a su alrededor.

–Las tres son señoritas –afirma mirando a un grupo formado por tres chicas y tres chicos, campesinos a juzgar por su vestimenta y su contextura física.

Don Gil Aparicio n'était pas seulement le plus riche des propriétaires terriens à cent kilomètres à la ronde, mais celui qui avait disséminé la lignée de bâtards la plus dense de toute la province. Fausto, l'homme qui l'accompagnait, était l'un d'eux.

À la différence de ses autres enfants naturels, qu'il traitait pire que s'ils étaient ses vassaux, don Gil s'adressait à Fausto comme s'il était son fils légitime. "C'est que sa femme devant Dieu a seulement su lui donner des filles" –disaient les uns pour justifier les raisons d'un tel favoritisme. "C'est qu'il est grand et bien bâti, comme lui" –disaient les autres.

Il y avait sans aucun doute quelque chose de vrai dans ces dires, mais la vraie raison pour laquelle don Gil appréciait Fausto était que jamais il ne se pliait à ses caprices.

Jamais, jusqu'à cette nuit de Sainte Rose de Lima de 1965.

Après le dixième verre de rhum, Fausto réussit à arracher don Gil du boui-boui. La nuit a baigné de son manteau d'obscurité les parages, mais les lumières des lampions et les bougies des paroissiens le déchirent pour guider les gens qui se dirigent par vagues vers la place de l'église, située à deux pâtés de maisons du bouge.

Eux aussi s'introduisent dans la marée humaine. En dépit du fait d'avoir bu dix verres en deux heures, don Gil, le fouet faisant partie intégrante de son corps, marche se tenant assez droit et ne perd pas un détail de ce qui se passe autour de lui.

—Les trois sont vierges —affirme-t-il en regardant un groupe formé par trois filles accompagnées de trois garçons, des paysans, à en juger par leur habillement et leur morphologie.

Los chicos, pequeños y robustos y con el clásico sombrero pintado cubriendo media frente, están apoyados contra la pared de la iglesia como si quisieran servirle de puntal.

Frente a ellos, en línea, las manos entrelazadas detrás de la espalda, las chicas mueven sus cuerpos alrededor de un eje vertical invisible. Una de ellas, la que adorna su dedo índice con un anillo de metal coronado de una majestosa piedra de vidrio, se destaca de la línea para mostrar un escarabajo que se retuerce sobre su caparazón.

—¡Miren lo que está ahí! —dice contenta de mostrar su anillo a sus acompañantes.

Otra, viendo la oportunidad que se le presenta de hacer resaltar sus aretes, avanza de un palmo y exclama moviendo la cabeza de un lado para el otro reiteradamente:

—¡No lo maten! ¡No lo maten!

Aprovechando la ocasión de llamar la atención hacia sus zapatos nuevos, la tercera se acerca al bicho y comienza un zapateo repitiendo una y otra vez:

—¡Mátenlo!

Uno de los chicos deja de servirle de puntal a la pared de la iglesia y le planta el pie al insecto haciéndolo crujir como rodajas de plátano tostado.

—¡Ay, ujé sí que es un macho que defiende a sus hembras! —dice una de las chicas moviéndose de un lado para el otro con cadencia.

Este movimiento de balanceo debió de hacerle perder la calma a don Gil, conocido por su marcado interés hacia las doncellas, ya que sin dejar de mirarlas le dice a Fausto:

—Apuesto a que tú nunca te has comido a una virgen.

Les garçons, petits et robustes et avec le classique chapeau peint leur couvrant à moitié le front, sont appuyés contre le mur de l'église comme s'ils voulaient lui servir de contrefort.

En face d'eux, en ligne, les mains entrelacées dans le dos, les filles bougent leur corps autour d'un axe vertical invisible. L'une d'elles, celle qui pare son index d'un anneau de métal couronné d'une majestueuse pierre en verre se détache de la ligne pour montrer un scarabée qui se tortille sur sa carapace.

—Regardez ça ! —dit-elle, contente de montrer son anneau à ses compagnons.

Une des autres, voyant l'opportunité qui se présente à elle de faire ressortir ses boucles d'oreilles, avance d'un pouce et s'exclame en tournant la tête à plusieurs reprises dans un sens et dans l'autre :

—Ne le tuez pas ! Ne le tuez pas !

Profitant de l'occasion d'attirer l'attention sur ses nouveaux souliers, la troisième s'approche de la bestiole et commence à taper des pieds en répétant encore et encore :

—Tuez-le !

L'un des garçons cesse de servir d'appui au mur de l'église et écrase l'insecte en le faisant craquer comme une rondelle de plantain grillé.

—Ah ! Vous, vous êtes vraiment un mâle qui défend ses femelles —dit l'une des jeunes filles, passant d'un pied sur l'autre en cadence.

Ce mouvement de balancier dû faire perdre son sang-froid à don Gil, connu pour son intérêt marqué envers les donzelles, puisque sans cesser de les regarder, il dit à Fausto :

—Je parie que tu n'as jamais défloré une vierge.

A pesar suyo, Fausto agacha la cabeza. Hasta hacía cinco años, cuando se había unido a su mujer, madre soltera, sólo había tenido relaciones íntimas con mujeres de la vida.

Pausadamente, don Gil se acerca al grupo golpeándose la pierna con el látigo enrollado en espiral. Al sentir los dardos de su mirada, los chicos se eclipsan.

—¿Solas por aquí?

Las chicas no responden. Se contentan con agachar la cabeza.

—Las acompaño a sus casas —ordena.

La mayor de las tres intenta protestar, pero las palabras se ahogan en su gola. Ella sabe que lo que diga no servirá de nada. Ese hombre es el patrón, el dueño de las tierras en las que viven, y una palabra suya es una orden.

El cortejo formado por las tres campesinas y los dos hombres atraviesa la multitud que se amontona alrededor de la plaza, pero nadie repara en ellos. Todos están pendientes del tamborito que, desde hace unos minutos, se baila en la glorieta.

—Verás como es tierna y calientita la cueva de las virgencitas —dice don Gil alumbrando con su potente linterna a las chicas, quienes, a duras penas, se desplazan dentro de sus zapatos apretados.

—Don Gil, no irá usted a...

—¡Iremos! —dice don Gil en el tono de un juez dictando su sentencia.

—¡Por Dios, don Gil!

Tal vez reflexionando en si se quitará o no los zapatos para atravesar el riachuelo, al sentir el contacto del agua la que va adelante se detiene.

Malgré lui, Fausto baisse la tête. Jusqu'à cinq ans auparavant, quand il s'était uni à sa femme, mère célibataire, il n'avait eu de relations intimes qu'avec des filles de rue.

Don Gil s'avance tranquillement vers le groupe, se frappant la jambe avec son fouet enroulé en spirale. Dès qu'ils sentent les flèches de son regard, les garçons s'éclipsent.

—Scules par ici ?

Les jeunes filles ne répondent pas. Elles se contentent de baisser la tête.

—Je vous accompagne à la maison —ordonne-t-il.

L'aînée des trois essaye de protester, mais les mots s'étranglent dans son gosier. Elle sait que, quoi qu'elle dise, ça ne servira à rien. Cet homme est le patron, le propriétaire des terres sur lesquelles elles vivent, et un mot de lui est un ordre.

Le cortège formé par les trois paysannes et les deux hommes traverse la foule qui s'accumule autour de la place, mais personne ne les remarque. Tous accordent leur attention au tamborito qui, depuis quelques minutes, se danse sur le kiosque.

—Tu verras comme est tendre et chaude la caverne des petites vierges —dit don Gil, éclairant de sa lanterne les jeunes filles qui, à grand-peine, se déplacent dans leurs chaussures serrées.

—Don Gil, vous n'allez pas...

—Nous allons ! —dit-il, sur le ton d'un juge rendant sa sentence.

—Au nom de Dieu, don Gil !

En sentant le contact de l'eau, et se demandant si elle allait ôter ses souliers pour traverser le ruisseau, celle qui va devant s'arrête.

—Sí, tienes razón. Este parece un buen lugar —asiente don Gil—. ¿Quién será la primera? —pregunta.

Al retroceder, la mayor tropieza con una roca suelta y pierde el equilibrio.

—Así me gusta, que seas decidida —dice don Gil subiéndole la falda y arrancándole los panties sin soltar su látigo.

Don Gil empuja a la chica contra el tronco semi-inclinado de un árbol, y, sin quitarle los ojos de encima, se desabotonó el pantalón.

Fausto no dice nada. Está paralizado, como las otras dos chicas. Sólo la que está siendo masacrada emite un llanto ahogado. Acompaña su llanto un quejido de cerdo satisfecho que sale de la garganta y del estómago mismo de Gil Aparicio.

Aliviado, don Gil la empuja contra el árbol. El cuerpo de la chica, mojado de “líquidos de vida”, cae como una muñeca de trapo.

—Te toca a ti —le dice a Fausto. El joven está tentado de retroceder, pero la orden de don Gil es tajante.

—Tú —dice dirigiéndose a la segunda de las hermanas— acuéstate ahí —agrega alumbrando con su linterna la misma roca cristalina en la que, horas antes, las jóvenes habían colocado las bateas con las primicias de la cosecha.

Siguiendo las órdenes de don Gil, la chica se levanta la falda y se abre de piernas como algunos perros al ser acariciados por su amo.

Ya sea por el espectáculo de la moza mostrando su honra o por la insistencia de don Gil, Fausto se baja el pantalón y comienza a rozarle los labios mayores con la cabeza de su miembro.

—Oui, tu as raison. Ça semble être un endroit propice, acquiesce don Gil. Qui sera la première ? —demanda-t-il.

En reculant, l'aînée trébuche sur une pierre et perd l'équilibre.

—J'aime ça, que tu sois résolue —dit don Gil soulevant sa jupe et lui arrachant sa culotte sans lâcher son fouet.

Don Gil pousse la jeune fille contre le tronc à demi incliné d'un arbre et, sans la quitter des yeux, il se déboutonne le pantalon.

Fausto ne dit rien. Il est comme paralysé. Il en est de même des deux autres jeunes filles. Seule celle qui est en train de se faire massacrer émet des pleurs étouffés. Ses pleurs sont accompagnés par un grognement de porc satisfait qui sort de la bouche et de l'estomac même de Gil Aparicio.

Soulagé, don Gil la pousse contre l'arbre. Le corps de la jeune fille, baigné de "liquides de vie", tombe comme si c'était une poupée de chiffons.

—À ton tour —dit-il à Fausto. Le jeune homme est tenté de reculer, mais l'ordre de don Gil est catégorique.

—Toi —dit-il en s'adressant à la deuxième— allonge-toi là. Il éclaire de sa lanterne la même roche cristalline sur laquelle quelques heures auparavant les jeunes filles avaient posé les plateaux avec les prémices de leur récolte.

Obéissant aux ordres que lui donne don Gil, la jeune fille soulève sa jupe et écarte les jambes comme le font certains chiens quand ils sont caressés par leur maître.

Que ce soit à cause du spectacle de la jeunette montrant son honneur ou à cause de l'insistance de don Gil, Fausto baisse son pantalon et commence à frôler ses grandes lèvres avec le gland de son membre.

—No seas tan pendejo, atraviésala de una vez. No es una mujer la que tienes delante de ti. Es sólo una india.

Como si estas palabras la hubieran traído a la realidad, la más pequeña de las hermanas, quien observaba desde la orilla del riachuelo, intenta escaparse. El látigo castigador de don Gil le atrapa las piernas y la atrae con tanta fuerza que la chica cae de bruscas.

—No vuelvas a intentarlo —le advierte el terrateniente.

Don Gil mira a Fausto en su movimiento de vavén y siente ganas de ocupar su lugar para agregar una desvirgada más a su ya abundante lista.

—Vén a darme una mamada —le ordena a la hermana pequeña, sentada a unos pasos.

Sin comprender a lo que el hombre hace referencia, la chica se queda inmóvil.

—¿No me has oido? Que vengas a chupármela —grita golpeándola con el látigo.

Venciendo los espasmos del llanto, la muchacha se arrastra hasta donde se encuentra don Gil. El hombre le agarra la cabeza y la hunde en su entrepierna en donde reposa su sexo en medio de una hediondez de orinas y de semen.

—¿No sabes cómo se mama? —dice al ver que la chica no reacciona—. Tienes que hacer como si te comieras un raspado.

Ahogada con su llanto, la chica acata las órdenes del poderoso hombre.

A su sollozo se une el de su hermana, recostada al árbol, y el potente quejido de gozo de Fausto. La otra, la que en ese momento está siendo violada, no emite ningún lamento.

--Ne sois pas andouille, traverse-la une bonne fois pour toutes. Ce n'est pas une femme que tu as devant toi. C'est seulement une indienne.

Comme si ces mots l'avaient ramenée à la réalité, la plus jeune des trois sœurs, qui observait depuis le bord du ruisseau, tente de s'échapper. Le fouet vengeur de don Gil lui attrape les jambes et la tire avec tant de force qu'elle tombe la tête la première.

--Ne recommence pas --l'avertit le propriétaire terrien.

Don Gil regarde Fausto dans son mouvement de va-et-vient et sent l'envie de se retrouver à sa place pour ajouter un dépuclage de plus à sa déjà trop longue liste.

--Viens me tirer une pipe --ordonne-t-il à la jeune fille qui se trouve assise à quelques pas.

Sans comprendre à quoi l'homme fait référence, la jeune fille reste immobile.

--Tu ne m'as pas entendu ? Viens me la sucer --crie-t-il en la frappant avec son fouet.

Dominant les convulsions causées par les pleurs, la jeune fille se traîne jusqu'à don Gil. L'homme lui attrape la tête et la lui pousse dans son entrejambe où repose son sexe au milieu d'une puanteur d'urine et de sperme.

--Tu ne sais pas comment on suce ? --dit-il voyant que la jeune ne réagit pas. Tu dois faire comme si tu mangeais une glace à l'eau.

La jeune fille, hoquetant, se plie aux ordres du puissant homme.

À son sanglot s'unit celui de sa sœur appuyée à l'arbre et le puissant gémissement de plaisir de Fausto. L'autre, celle qui en ce moment est en train d'être souillée, n'émet aucune lamentation.

—No hay nada mejor que la carne bien fresca ¿no te parece? —le dice don Gil a Fausto en cuanto éste se incorpora emitiendo suspiros de alivio.

Cegada por la rabia, la menor de las hermanas, quien mantiene su cabeza a nivel de la ingle de don Gil, le muerde el pene con tanta fuerza que se lo desgarra.

A partir de ese momento las imágenes se activan. Los alaridos de don Gil, las chicas que intentan escapar, las detonaciones de la pistola...

Al final del baile, cuando los primeros habitantes de las montañas se disponen a atravesar el riachuelo, se encuentran con los cuerpos sin vida de las tres hermanas. La que está cerca de la orilla del curso de agua parece señalar con su índice, adornado con un anillo de metal barato coronado de vidrio ordinario, hacia los zapatos nuevos de la que está cerca del árbol, mientras que sobre la mejilla de la tercera reposa un arete de hojalata.

Dos días después aparece, en el mismo lugar, el cuerpo sin vida de don Gil Aparicio.

—Il n'y a rien de mieux que de la chair bien fraîche, tu ne trouves pas ? —dit don Gil à Fausto, dès que le jeune homme se reprend émettant des soupirs de soulagement.

Aveuglée par la rage, la cadette des sœurs, qui soutient sa tête au niveau de l'aine de don Gil, lui mord le pénis avec une telle force qu'elle le lui déchire.

À partir de ce moment, les images défilent. Les hurlements de don Gil, les filles qui tentent de s'échapper, les détonations du pistolet...

À la fin du bal, quand les premiers habitants des montagnes se disposent à traverser le ruisseau, ils tombent sur les corps sans vie des trois sœurs. Celle qui est proche du bord du cours d'eau semble signaler de son index, orné d'un anneau de métal bon marché couronné de verre ordinaire, les nouveaux souliers de celle qui est proche de l'arbre, tandis que sur la joue de la troisième repose une boucle d'oreille en fer-blanc.

Deux jours plus tard apparaît, au même endroit, le corps rigide de don Gil Aparicio.

La hechicera de la casa encantada

De piel grisácea, como la del resto de los habitantes del poblado, Tita, mi bisabuela por parte de padre, siempre demostró un marcado interés por las cosas extraordinarias. Sortilegio, nigromancia, brujería, eran palabras que la atraían como la calamita al hierro. No contaba con quince años cuando se plantó ante la hechicera de aquellos andurriales:

—Quiero ser bruja —le dijo.

La anciana, que tenía la costumbre de cocinar en un fogón en medio del patio, continuó revolviendo su mejunje sin hacerle caso.

—Aquí me quedo hasta que me diga lo que tengo que hacer para convertirme en bruja.

—¿Por qué quieres ser bruja? —preguntó la anciana después de un rato.

—Quiero descubrir qué es lo que pasa en el mundo invisible. Nada hay más soso en esta vida que comer, ir al baño y dormir; y, después de los achaques de la vejez, morir. Algo me dice que la vida tiene cosas más interesantes, cosas escondidas. Y pretendo descubrirlas.

La anciana miró a Tita por primera vez, entreabrió los labios dejando ver los únicos dos dientes que poblaban su boca y volvió a vigilar su mezcolanza.

La sorcière de la maison enchantée

De peau grisâtre, comme celle du reste des habitants du village, Tita, mon arrière-grand-mère paternelle, montra toujours un intérêt marqué pour les choses extraordinaires. Sortilège, nécromancie, sorcellerie, étaient des mots qui l'attiraient comme la calamite attire le fer. Elle n'avait pas quinze ans lorsqu'elle se planta devant la sorcière de ce coin perdu :

—Je veux être sorcière —lui dit-elle.

La vieille femme, qui avait l'habitude de cuisiner sur un fourneau au milieu de la cour, continua de brasser sa mixture sans lui faire de cas.

—Je vais rester ici jusqu'à ce que vous me disiez ce que je dois faire pour devenir une sorcière.

—Pourquoi veux-tu être sorcière? —demanda la vieille après un moment.

—Je veux découvrir ce qui se passe dans le monde invisible. Il n'y a rien de plus monotone dans cette vie que de manger, faire ses besoins et dormir; et, après les infirmités de la vieillesse, de mourir. Quelque chose me dit que la vie a des choses plus intéressantes, des choses cachées. Et j'entends les découvrir.

La vieille femme regarda Tita pour la première fois, entrouvrit les lèvres, laissant voir les deux uniques dents qui peuplaient sa bouche et surveilla de nouveau son mélange.

—Me han dicho que usted es la única que puede ayudarme —insistió la joven.

Las dos se quedaron en silencio.

—Primero que todo debes dejarte crecer el pelo.

Tita pensó en quitarse la horquilla que sujetaba su larga cabellera para mostrarle que le llegaba hasta los muslos.

—Te tiene que llegar hasta los tobillos —dijo la anciana adivinando sus pensamientos—. Ahora vete. Tengo mucho quehacer.

“Vieja bruja —se repetía Tita para sus adentros a medida que se alejaba. Dejarse crecer el pelo hasta los tobillos. ¡Qué absurdidad! Lo que ella quiere es deshacerse de mí”. Un viento frío trajo a sus oídos una risa parecida al crujido de una puerta. Tita se volvió y descubrió a la anciana mirándola fijamente. Sintió que la sangre se le helaba y apresuró el paso.

Era rubio como el sol y tenía los ojos tan azules como el mar bajo un cielo sin nubes. Aunque llamó la atención su nariz respingona, su boca de mujer y sus largas pestañas en ese pueblo de gente de perfil aguileño, pómulos salientes y labios gruesos, lo que más sorpresa causó fue su piel blanca, casi transparente.

Dicen algunos que fue arrestado por robar una gallina; otros, por propasarse con la hija del comisario. Aunque nadie supo el verdadero motivo, todos convenían en que mientras no aprendiera la lengua del lugar para defenderse, le sería difícil abandonar la cárcel. Ya tenía seis meses de estar tras las rejas y nada indicaba que fuera a ser liberado.

—On m'a dit que vous êtes la seule à pouvoir m'aider —insista la jeune fille.

Les deux gardèrent le silence.

—Tout d'abord tu dois te laisser pousser les cheveux.

Tita pensa enlever la pince qui maintenait sa longue chevelure pour lui montrer qu'ils lui arrivaient jusqu'aux cuisses.

—Ils doivent t'arriver jusqu'aux chevilles —déclara la vicille, devinant ses pensées. Maintenant va-t-en. J'ai beaucoup à faire.

“Vieille sorcière —se répétait Tita en elle-même en s'éloignant. Se laisser pousser les cheveux jusqu'aux chevilles ! C'est absurde ! Ce qu'elle veut, c'est se débarrasser de moi”. Un vent froid amena à ses oreilles un rire semblable au grincement d'une porte. Tita se retourna et vit la vieille qui la regardait fixement. Elle sentit que le sang se congela dans ses veines et pressa le pas.

Il était blond comme le soleil et avait les yeux bleus comme la mer sous un ciel sans nuages. Bien que son nez retroussé, sa bouche de femme et ses longs cils attirent l'attention dans ce village des gens au profil aquilin, aux pommettes saillantes et aux lèvres épaisses, ce qui causa plus de surprise fut sa peau blanche, presque transparente.

Certains disent qu'il fut arrêté pour avoir volé une poule ; d'autres, pour avoir abusé de la fille du commissaire. Même si personne ne connaissait la véritable raison, tout le monde convenait que tant qu'il n'apprenait pas la langue de l'endroit pour se défendre, il lui serait difficile de sortir de prison. Il avait déjà passé six mois derrière les barreaux et rien n'indiquait qu'il était proche de sa libération.

El guardián de la comisaría le llevó su comida, arroz blanco y frijoles rojos, y se sentó en la esquina más alejada del recinto a leer el periódico del día anterior. El extranjero se dispuso a comer. Sus ojos pasaban del guardia al cerrojo de la puerta, descorrido, y de nuevo al guardia hasta que terminó su plato. Los ronquidos del uniformado poblaron el lugar. El preso abrió lentamente la puerta, tomó la guaricha y los cerillos que reposaban sobre la mesa y se internó en la noche sin luna.

A diferencia del resto de las viviendas del poblado, de adobe y de un solo nivel, aquella casa era de madera y de dos plantas. Siete escalones en ruinas permitían el acceso hasta el porche sostenido por columnas cancerosas. Dos tablas cruzadas impedían laertura de las contraventanas que una vez fueron rojas y que, con el transcurrir del tiempo, pasaron a ser marrones.

Nadie, ni siquiera los niños quienes por lo general andan en busca de aventuras, se arriesgaba a entrar en esa casa ya que, según se decía, estaba habitada por ánimas en pena. Debido a esta particularidad era conocida como: "la casa encantada".

--Ha pasado el tiempo. No sólo tengo veinticinco años, un marido y tres hijos, sino que también me he dejado crecer el pelo.

Tita soltó su cabellera y, en efecto, le llegaba hasta el suelo.

La actitud de la vieja, concentrada en el contenido de la cacerola, era la misma que la última vez que Tita había estado en ese lugar.

—Pensé que habías desistido de esa idea —dijo la anciana sin parar de revolver.

Le gardien du commissariat lui amena sa nourriture: riz blanc et haricots rouges, et s'assit dans le coin le plus éloigné de l'enceinte pour lire le journal de la veille. L'étranger se prépara pour manger. Ses yeux allaient du garde au verrou de la porte, tiré, et de nouveau au garde jusqu'à ce qu'il eut terminé son assiette. Les ronflements de l'homme en uniforme remplissaient la pièce. Le détenu ouvrit lentement la porte, prit la lampe à pétrole et les allumettes qui se trouvaient sur la table et pénétra dans la nuit sans lune.

À la différence du reste des maisons du village, d'adobes et à un seul étage, cette maison était en bois et à deux étages. Sept marches en ruines permettaient l'accès au porche soutenu par des colonnes cancéreuses. Deux planches croisées empêchaient l'ouverture des contrevents, autrefois rouges mais devenus bruns avec le temps.

Personne, ni même les enfants qui, généralement, sont en quête d'aventures, n'osait entrer dans cette maison, car on disait qu'elle était habitée par des âmes en peine. En raison de cette particularité, elle était connue comme : "la maison enchantée".

—Le temps a passé. Non seulement j'ai vingt-cinq ans, un mari et trois enfants, mais je me suis laissé pousser les cheveux.

Tita laissa tomber sa chevelure et, en effet, ils arrivaient jusqu'au sol.

L'attitude de la vieille, concentrée sur le contenu de sa cocotte, était la même que la dernière fois que Tita avait été dans ces lieux.

—Je pensais que tu avais abandonné cette idée —lança la vieille sans arrêter de brasser.

—No me doy por vencida fácilmente. Siempre me han dicho que tengo la cabeza más dura que una roca.

“Para quién cocinará esta vieja bruja, si, según dicen, vive sola” —pensó Tita mirando el compuesto que hervía en el interior de la marmita.

—Es para las ánimas del purgatorio —dijo la anciana adivinando sus pensamientos.

Tratando de esconder su asombro, Tita le preguntó qué relación había entre el pelo largo y el hecho de convertirse en bruja.

—Dejarse crecer el pelo denota una gran paciencia y éste es un requisito importante en una servidora de lo oculto. Tener el pelo largo significa también felicidad en el amor.

—¿Y qué tiene que ver la brujería con el amor?

—Todo en esta vida es amor, pero aparentemente no estás preparada para comprenderlo.

Tita mostró su impaciencia balanceando el cuerpo de un lado para el otro.

—El pelo largo, además, protege del peligro. Delante del rostro, cuando te sientes amenazada, hace las veces de muralla protectora.

“Tonterías” —se dijo Tita para sus adentros.

—De todas maneras, para ser bruja debes descubrir si posees el Don. Yo, a decir verdad, no te lo veo, pero es posible que se encuentre bien escondido.

—¿Y qué tengo que hacer para descubrirlo?

—Tienes que pasar por una prueba.

El extranjero trató de subir los escalones del porche para entrar en la casa, pero sus pies se hundieron en la madera podrida. Un chillido de rata llamó su atención. Venciendo la repugnancia que le producían dichos roedores, salió de aquella trampa improvisada.

—Je ne me laisse pas vaincre facilement. On m'a toujours dit que j'ai la tête plus dure qu'une roche.

“Pour qui cette vieille cuisine-t-elle, s'il est vrai qu'elle vit seule ?” —se demanda Tita en regardant le mélange qui bouillait à l'intérieur de la marmite.

—C'est pour les âmes du purgatoire —déclara la vieille femme, devinant ses pensées.

Tout en essayant de chercher à cacher son étonnement, Tita lui demanda quelle relation il y avait entre les cheveux longs et le fait de devenir une sorcière.

—Se laisser pousser les cheveux dénote une grande patience et c'est une condition importante pour une servante de l'occulte. Avoir les cheveux longs signifie également bonheur en amour.

—Et qu'est-ce que la sorcellerie a à voir avec l'amour?

—Tout dans cette vie est amour, mais apparemment tu n'es pas préparée pour le comprendre.

Tita montra son impatience en balançant son corps d'un côté et de l'autre.

—Les cheveux longs, en outre, protègent du danger. Devant le visage, lorsque tu te sens menacée, ils servent de muraille protectrice.

“C'est des foutaises” —se dit Tita en elle-même.

—De toutes façons, pour être sorcière, tu dois découvrir si tu possèdes le Don. Moi, à vrai dire, je ne te le vois pas, mais c'est possible qu'il soit bien caché.

—Et que dois-je faire pour le découvrir?

—Tu dois passer une épreuve.

L'étranger essaya d'escalader les marches du porche pour entrer dans la maison, mais ses pieds s'enfoncèrent dans le bois pourri. Le cri d'un rat attira son attention. En maîtrisant la répugnance que lui inspiraient ces rongeurs, il sortit de ce piège improvisé.

Iba a prender la guaricha para ver donde pisaba, pero desistió de su idea al pensar en que podría llamar la atención de algún transeúnte. Pensativo, miró hacia el cielo. Lo mejor sería guiarse con la poca luz de la bóveda celeste. Tanteando el muro rodeó la casa hasta llegar a la puerta trasera. Cada vez que pasaba por una ventana intentaba abrirla propinándole golpes secos, pero era imposible: las tablas estaban bien clavadas.

Tita acomodó el petate y las sábanas blancas en medio del sótano —la pieza más oscura— y, tal y como la anciana le ordenara, se desnudó. Tenía la costumbre de dormir con el pelo suelto, pero esta vez sólo deshizo una parte de su larga trenza, para evitar que los insectos lo adoptaran como vivienda. “Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, la Virgen María me cubre con su manto” —rezó, y se acostó. Oyó algunos ruidos y estuvo tentada de prender su guaricha, pero recordó que la anciana le había aconsejado no hacerlo, si quería descubrir su Don.

Sin dificultad el extranjero abrió la puerta trasera y, una vez dentro, prendió la guaricha. Una escalera, tan destartalada como la del porche, comunicaba con el piso superior. Poniendo atención en dónde ponía los pies recorrió la estancia que, como único mobiliario, constaba de una rústica mesa. En una esquina, amontonados, un cerro de trapos le llamó la atención. Los removió y una banda de insectos comenzó una carrera desenfrenada y caótica. Instintivamente zapateó para evitar que se le subieran al cuerpo.

Pensaba instalarse en la mesa para pasar la noche cuando descubrió, al lado de la base de la escalera, una

Il allait allumer sa lampe pour voir où il marchait, mais il renonça à son idée en pensant qu'il pourrait attirer l'attention d'un passant. Pensif, il regarda vers le ciel. Le mieux serait de se laisser guider par le peu de lumière de la voûte céleste. En tâtonnant le long du mur, il fit le tour de la maison jusqu'à la porte arrière. Chaque fois qu'il passait devant une fenêtre, il essayait de l'ouvrir en y donnant des coups secs, mais c'était impossible : les planches étaient bien clouées.

Tita arrangea le tapis de fibres végétales et les draps blancs au milieu du sous-sol –la pièce la plus sombre– et, comme la vieille femme le lui avait ordonné, elle se déshabilla. Elle avait l'habitude de dormir avec les cheveux détachés, mais cette fois-ci elle se contenta de défaire une partie de sa longue tresse, pour éviter que les insectes les prennent comme logement. “Avec Dieu je me couche, avec Dieu je me lève, la Vierge Marie me couvre de son voile” –elle pria, et se coucha. Elle entendit quelques bruits et fut tentée d'allumer sa lampe, mais elle se rappela que la vicille lui avait conseillé de ne pas le faire, si elle voulait découvrir son Don.

Sans difficulté, l'étranger ouvrit la porte de derrière et, une fois à l'intérieur, alluma sa lampe. Un escalier, aussi délabré que celui du porche communiquait avec l'étage supérieur. En faisant attention où il mettait les pieds, il parcouru la pièce qui contenait, comme seul mobilier, une table rustique. Entassés dans un coin, un tas de chiffons attira son attention. Il les souleva et une bande d'insectes commença une course effrénée et chaotique. Instinctivement, il piétina pour éviter qu'ils grimpent sur lui.

Il pensait s'installer sur la table pour passer la nuit lorsqu'il découvrit, à côté du pied de l'escalier, une

abertura rectangular. Acercó la luz y distinguió unos escalones de ladrillo. Al menos allí no corría el riesgo de que el piso se desintegrara bajo sus pies, como le había sucedido en el soportal un momento antes. Lentamente bajó los peldaños hasta que una huella, más ancha que las anteriores, le indicó que había llegado al final. Se quedó parado un momento tratando de acostumbrarse a la oscuridad y tuvo la impresión de encontrarse en la boca de un animal.

Tita dormía, cuando unos golpes secos la despertaron. “Esa debe de ser la vieja bruja que trata de asustarme para ver si abandono, pero lo que soy yo me iré de aquí solamente con la salida del sol, tal y como convinimos” –se dijo.

Los ruidos continuaron, pero Tita no prestó atención. Hizo algunos ejercicios de visualización hasta que se volvió a dormir.

Soñaba que estaba en medio de un extenso desierto. La envolvía una noche cálida sin luna y sin estrellas. A pesar de la oscuridad distinguía el baile de las palmeras. De repente, inmersa en esa negrura, fue apareciendo el sol. No en el horizonte como cada mañana, sino alto en el cielo.

Se despertó sobresaltada al sentir una presencia extraña. Vio, a lo lejos, una claridad. “Estoy viendo visiones” –se dijo restregándose los ojos. Iba a ponerse en pie, pero recordó que la vieja bruja le había dicho que no debía levantarse ni para ir a orinar. Recordó, además, que su pelo haría las veces de muralla protectora en caso de amenaza y se cubrió el rostro con él al ver que la luz se acercaba.

El extranjero avanzaba lentamente. Hacia el me-

ouverture rectangulaire. Il approcha la lampe et distingua des marches de brique. Au moins là il ne courait pas le risque que le plancher s'effondre sous ses pieds, comme cela avait été le cas sous le porche un moment auparavant. Lentement, il descendit les marches jusqu'à ce qu'un giron, plus large que les précédents, lui indique qu'il était arrivé à la fin de l'escalier. Il s'arrêta un moment, essayant de s'habituer à l'obscurité et il eut l'impression de se trouver dans la gueule d'un animal.

Tita dormait lorsque des coups secs la réveillèrent. "Ça doit être la vieille sorcière qui essaie de me faire peur pour voir si j'abandonne, mais moi je sortirai d'ici seulement au lever du soleil, comme nous avons convenu" –se dit-elle.

Les bruits continuèrent, mais Tita n'y prêta pas attention. Elle fit certains exercices de visualisation jusqu'à ce qu'elle se rendorme.

Elle rêvait qu'elle se trouvait au milieu d'un vaste désert. Une nuit chaude, sans lune et sans étoiles, l'enveloppait. Malgré l'obscurité, elle distinguait la danse des palmiers. Soudain, plongée dans cette noirceur, le soleil commença à poindre. Non pas à l'horizon, comme chaque matin, mais tout en haut dans le ciel.

Elle se réveilla en sursaut en sentant une présence étrange. Elle aperçut, au loin, une clarté. "J'ai des visions" –se dit-elle, en se frottant les yeux. Elle allait se lever lorsqu'elle se rappela que la sorcière lui avait dit qu'elle ne devait pas se lever, même pas pour aller uriner. Elle se rappela aussi que ses cheveux serviraient de muraille protectrice en cas de menace, et s'en couvrit le visage en voyant que la lumière se rapprochait.

L'étranger avançait lentement. Vers le milieu de

dio de la estancia sus pies tropezaron con algo. Se agachó y, al alumbrar, se dio cuenta de que se trataba de un cuerpo desnudo de mujer. Una vez superados los primeros segundos de sorpresa, decidió tocarlo para saber si estaba con vida.

Tita sintió el roce de una mano y pensó que podría tratarse de las ánimas del purgatorio. La mano descendía sin prisas con movimientos circulares a nivel del ombligo y por el bajo vientre. Tita comenzó a temblar de placer de sólo imaginar que esos dedos pudieran llegar hasta su selva en llamas y, siguiendo su instinto de hembra, fue abriendo lentamente las piernas. Sintió una ligera frustración cuando la mano abandonó su recorrido para deslizarse por la cadera y por la parte exterior del muslo. Pero recobró su esperanza al sentirla subir por la entrepierna. De nuevo Tita comenzó a temblar, pero intuía que no debía alegrarse demasiado ya que seguramente esas ánimas malvadas estaban jugando con ella y nada más.

Amanecía cuando Tita se vistió y abandonó, con pesar, aquella casa en donde había conocido por primera vez en su vida el placer sexual. “¡Cómo he podido hacer el amor tantas veces con mi marido sin sentir ni una pizca del gozo que he sentido esta noche! –pensaba mientras se dirigía a la casa de la bruja–. Si por mí fuera, vendría todos los días a entretenarme un poco con estas pobres ánimas”.

—La casa encantada es un verdadero encanto y las ánimas lo son más —le aseguró Tita a la anciana cuando fue a devolverle las sábanas y la guaricha.

—Me consta que has pasado la noche en esa casa, pero no comprendo cómo lo has hecho. Hasta el momento nadie lo ha logrado.

la pièce, ses pieds se heurtèrent à quelque chose. Il se baissa et, en éclairant, se rendit compte qu'il s'agissait d'un corps de femme, nu. Une fois passées les premières secondes de surprise, il décida de le toucher pour savoir s'il était en vie.

Tita senti l'effleurage d'une main et pensa qu'il devait s'agir des âmes du purgatoire. La main descendait sans hâte par mouvements circulaires au niveau du nombril et du bas-ventre. Tita commença à trembler de plaisir à la seule pensée que ces doigts pouvaient arriver jusqu'à sa forêt en flammes et, en suivant son instinct de femme, elle ouvrit lentement les jambes. Elle sentit une légère frustration lorsque la main abandonna son parcours pour aller glisser sur la hanche et la partie extérieure de la cuisse. Mais elle retrouva son espoir en la sentant monter par l'entrejambe. De nouveau Tita commença à trembler, mais elle supposait qu'elle ne devait pas se réjouir trop, car, certainement, ces âmes malveillantes étaient en train de jouer avec elle et rien de plus.

Le jour se levait lorsque Tita s'habilla et quitta, avec regret, cette maison où elle avait connu pour la première fois dans sa vie le plaisir sexuel. "Comment ai-je pu faire l'amour autant de fois avec mon mari sans même sentir un brin du plaisir que j'ai senti cette nuit! –pensait-elle, alors qu'elle se dirigeait vers la maison de la sorcière. S'il n'en tenait qu'à moi, je viendrais tous les jours me distraire avec ces pauvres âmes".

—La maison enchantée est un véritable délice et les âmes le sont encore plus –assura Tita à la vieille lorsqu'elle alla lui redonner les draps et la lampe.

—Je sais que tu as passé la nuit dans cette maison, mais je ne sais pas comment tu as fait. Jusqu'à maintenant, personne n'y a réussi.

—Lo que pasa es que la gente no sabe cómo tratar a las ánimas en pena. Desde que sienten su presencia les rehuyen. Yo, por el contrario, las dejé hacer conmigo lo que quisieran. No puse frenos ni a mi cuerpo ni a mi espíritu.

Rápidamente se corrió la voz de que mi bisabuela Tita había pasado toda una noche en aquella casa y, a manera de broma, comenzaron a llamarla “la bruja de la casa encantada”. Sin embargo, nueve meses más tarde cuando nació mi abuela, rubia como el sol de mediodía y con los ojos tan azules como el mar bajo un cielo sin nubes, ya no fue en medio de risas que le dieron ese apodo sino mirándola con respeto. Aquella blanca niña que tanto se diferenciaba de sus hermanos (de piel y cabellos oscuros) era el fruto de un espíritu y no precisamente del Santo.

—Dime abuelita —le dije a mi bisabuela Tita cuando terminó de contarme esta anécdota— ¿nunca más volviste a tener contacto con las “ánimas en pena”?

Mi bisabuela sonrió con malicia y sus ojos, que desde hacía tiempo ya no veían, parecieron inundarse de luz.

—¿Nunca te has preguntado por qué Senén y Faustino, los hijos que me nacieron después de tu abuela, también salieron rubios?

Sonrió.

Y yo con ella.

—Ce qui se passe c'est que les gens ne savent pas comment traiter les âmes en peine. Dès qu'ils sentent leur présence, ils s'en vont. Moi, par contre, je les ai laissés faire avec moi ce qu'elles voulaient. Je n'ai pas mis de freins, ni à mon corps, ni à mon esprit.

Rapidement, on fit courir le bruit que mon arrière-grand-mère Tita avait passé toute une nuit dans cette maison et, en plaisantant, ont commençâ à l'appeler “la sorcière de la maison enchantée”. Toutefois, neuf mois plus tard, lorsque ma grand-mère est née, blonde comme le soleil de midi et avec les yeux aussi bleus que la mer sous un ciel sans nuages, ce n'était plus en riant qu'on lui donna ce surnom, mais en la regardant avec respect. Cette fille blanche qui se distinguait tellement de ses frères (à la peau et aux cheveux sombres) était le fruit d'un esprit et non pas précisément du Saint.

—Dis-moi, grand-mère —dis-je à mon arrière-grand-mère Tita, lorsqu'elle termina de me raconter cette anecdote— N'as-tu plus jamais eu des contacts avec les “âmes en peine”?

Ma grand-mère sourit avec malice, et ses yeux, qui ne voyaient plus depuis longtemps, semblèrent se remplir de lumière.

—Tu ne t'es jamais demandé pourquoi Senén et Faustino, mes enfants qui sont nés après ta grand-mère sont également blonds?

Elle sourit.

Et moi avec elle.

...DE ÁNGELES Y LOCOS

...DES ANGES ET ALIÉNÉS

Agnes y el Ángel

El manto rojizo de los árboles nos indica que es otoño. Dentro de algunos días esta vestidura caerá y se unirá a la alfombra de hojas multicolores sobre la que mis hijos y yo, tomados de las manos, caminamos.

A pesar de lo temprano de la mañana, el día está brillante como si fuera mediodía. Al doblar la esquina del colegio al que asisten mis hijos, diviso a la chica sentada en el único banco. Cabello color zanahoria y rostro muy blanco con aureolas rojizas alrededor de sus verdes ojos, ella tiene una manera de cruzar los brazos sobre su pecho que me lleva a pensar en un animalillo necesitado de protección.

Nos saludamos con un movimiento de la cabeza. Como cada vez que la veo, creo advertir una llamada de auxilio ese apándose de sus ojos. Quisiera acercarme a ella, protegerla de ese bloque de hielo que parece habitarla, brindarle esa ayuda que parece reclamar, pero sonríe, y continuo sin detenerme.

A las once y media de la mañana, cuando voy en busca de mis pequeños, me la encuentro de nuevo. Está rodeada de sus amigos y parece más animada, aunque tal vez sea una máscara, una alegría fingida para esconder su profunda desazón.

Una nube de humo los envuelve. Por el penetrante

Agnès et l'Ange

Le voile rougeâtre des arbres nous indique que c'est l'automne. Dans quelques jours cette tenue tombera et viendra s'unir au tapis de feuilles multicolores sur lequel je marche, mes enfants de la main.

Bien qu'il soit assez tôt, la journée se montre brillante comme s'il était midi. En tournant à l'angle de l'école de mes enfants, je vois la jeune fille assise sur le seul banc. Cheveux couleur carotte et visage très blanc avec des auréoles rouges autour de ses yeux verts, elle a une façon de fermer les bras sur sa poitrine qui me fait penser à un petit animal ayant besoin de protection.

Nous nous saluons d'un signe de tête. Comme à chaque fois, je crois déceler un appel à l'aide s'échapper de ses yeux. J'aimerais m'approcher d'elle, la protéger de ce bloc de glace qui semble l'habiter, lui offrir cette aide qu'elle semble réclamer, mais je souris, et je passe mon chemin sans m'arrêter.

À onze heures et demie, lorsque je vais chercher mes petits, je la croise de nouveau. Elle est entourée de ses amis et paraît plus animée, bien que ça soit peut-être un masque, une allégresse feinte pour cacher sa profonde anxiété.

Un nuage de fumée les entoure. À cause de son

olor sé que es mariguana. Me invade la sospecha que la chica experimenta diversas drogas.

Cada vez que la veo percibo una actitud diferente. A veces me parece que lleva sobre sus hombros el peso de mil penas. Otras, como ahora, que bailara en una extraña nube de felicidad.

En medio del humo y la euforia irreal que la envuelve, me saluda. Le regalo una sonrisa, que extiendo al resto del grupo.

Los árboles han perdido completamente su abrigo. El velo que los cubre es ahora blanco, como la cola de una novia acercándose al altar. Mis hijos hunden sus botas en la nieve recién caída, mientras que yo me fijo en la persona que, a lo lejos, se perfila. Está sentada en el banco y no tengo que acercarme para saber que se trata de la chica que he encontrado temporada tras temporada. No la he visto durante las últimas semanas debido a las vacaciones de fin de año. A medida que me acerco me viene a la mente que la primera vez que reparé en ella era el final del verano. Lo recuerdo porque a pesar del asfixiante calor estaba vestida con un suéter de lana.

Conforme la distancia que nos separa disminuye, mi corazón se encoge. Hay algo en su aspecto, de repente tan delgado, que me lleva a pensar en un faquir. Algo en su manera de acurrucarse y de balancear su cuerpo –hacia adelante hacia atrás– que asocio con un penitente flagelándose. Sus cabellos ralos me recuerdan a un trapeador demasiado usado. Temo acercarme, descubrir lo que, en el fondo, presiento. Ruego en silencio que no levante la cabeza. Quiero que se quede eternamente balanceándose como un péndulo sin fricción.

odeur pénétrante, je sais que c'est de la marihuana. Le soupçon sur le fait que la jeune fille expérimente diverses drogues m'envalait.

Chaque fois que je la vois, je perçois une attitude différente. Quelques fois il me semble qu'elle porte le poids de mille peines sur ses épaules. D'autres, comme maintenant, qu'elle danse sur un étrange nuage de bonheur.

Au milieu de la fumée et de l'euphorie irréelle qui l'entoure elle me salue. Je lui offre un sourire que j'étends au reste du groupe.

Les arbres ont complètement perdu leur manteau. Le voile qui les couvre est maintenant blanc comme la traîne d'une mariée s'approchant de l'autel. Mes enfants enfoncent leurs bottes dans la neige à peine tombée, pendant que je porte mon attention sur la personne qui se profile au loin. Elle est assise sur le banc et je n'ai pas besoin de m'approcher pour savoir qu'il s'agit de la jeune fille que j'ai trouvée là au fil des saisons. Je ne l'ai pas vue durant les dernières semaines à cause des vacances de fin d'année. À mesure que je m'avance, il me vient à l'esprit que la première fois que je l'ai remarquée, c'était à la fin de l'été. Je m'en souviens parce que malgré la chaleur, elle était vêtue avec un pull de laine.

De même que la distance qui nous sépare rapetisse, mon cœur rétrécit jusqu'à presque disparaître. Il y a quelque chose dans son aspect, tout à coup si mince, qui me fait penser à un fakir. Quelque chose dans sa façon de se blottir et de balancer son corps –d'avant en arrière– qui me fait penser à un pénitent se flagellant. Ses cheveux clairsemés me rappellent une serpillière trop usée. Je crains de m'approcher, de découvrir ce que, au fond, je pressens. Je prie en silence pour qu'elle ne lève pas la tête. Je voudrais qu'elle reste éternellement à se balancer comme une pendule sans frottement.

Estoy a unos pasos del banco cuando lo que temo acaece. Ella levanta la cabeza. Lo que veo antes de fijarme en sus tristes ojos son las deshilachadas mechas de su pelo y las aureolas, ya no rojizas sino negras, que rodean sus ojos. En su mirada ya no advierto la llamada de auxilio sino el vacío de un total abandono, como alguien que a fuerza de pedir y de no recibir baja los brazos, se rinde y espera lo ineluctable.

Disminuyo mi paso hasta casi detenerme. Quiero preguntarle qué le pasa, brindarle mi ayuda, pero esbozo una mueca a manera de saludo; y continúo mi marcha.

“Seguro que a mi vuelta habrá cambiado de aspecto. Sus amigos la acompañarán y, en medio de volutas de humo, mejorará su ánimo”, me digo. Una banal disculpa para disimular mi falta de humanitarismo.

Cuando regreso está sola. Al verme se pone en pie penosamente.

—¿Tienes un cigarrillo? —me pregunta.

—Lo siento, no fumo —esbozo una sonrisa triste.

No quiero que sienta que me compadezco de ella, pero no puedo evitar que mi cabeza se incline y que mi mirada le comunique la pena que me asfixia. Como si mi gesto hubiera abierto la compuerta de un dique de dolores contenidos, los ojos de la chica se inundan de lágrimas. Coloco su rostro contra mi pecho y, mezclando mis sollozos a los suyos, le acaricio el pelo.

Tras reponerse me dice que se llama Agnes. Fue abandonada por su madre cuando estaba en el jardín de infancia y vivió con su padre y su madrastra por algunos años, pero de un tiempo acá duerme en squatters o donde la coja la noche.

Je suis à quelques pas du banc quand ce que je crains arrive. Elle lève la tête. Ce que je vois avant de fixer ses tristes yeux sont les mèches effilochées de ses cheveux et les auréoles déjà non plus rouge mais noires, qui cernent ses yeux. Dans son regard je ne remarque plus l'appel à l'aide mais le vide d'un total abandon, comme quelqu'un qui, à force de demander et de ne pas recevoir baisse les bras, se rend et attend l'inéluctable.

Je ralentis mon pas jusqu'à presque m'arrêter. Je veux lui demander ce qui s'est passé, lui offrir mon aide, mais j'esquisse une grimace en guise de salut; et je passe mon chemin.

“Sûr qu'à mon retour elle aura changé d'aspect. Ses amis l'accompagneront et, au milieu de volutes de fumée, elle sera de meilleure humeur”, me dis-je. Une excuse banale pour dissimuler mon manque d'humanité.

Quand je reviens, elle est seule. En me voyant, elle se lève péniblement.

—T'aurais pas une cigarette ? —Elle me demande.

—Je suis désolée, je ne fume pas. —J'esquisse un sourire.

Je ne veux pas qu'elle sente que j'ai pitié d'elle, mais je ne peux empêcher à ma tête de s'incliner et à mon regard de lui communiquer la peine qui me suffoque. Comme si mon geste avait ouvert la vanne d'une digue de douleurs retenues, les yeux de la jeune fille s'inondent de larmes. J'appuie son visage contre ma poitrine et, mêlant mes sanglots aux siens, je caresse ses cheveux.

Quand elle réussit à se reprendre, elle me dit qu'elle s'appelle Agnès. Sa mère l'a abandonnée quand elle était au jardin d'enfants et, après avoir vécu avec son père et sa belle-mère pendant quelques années, elle a pris l'habitude de dormir dans des squats ou là où la nuit la surprend.

Me siento impotente. Desearía tener una casa grande para acoger a adolescentes sin rumbo, brindarles orientación, protegerlos con mi amor, que es lo único que tengo. La invito a mi apartamento, pero no acepta. Me dice que no quiere importunarme. No insisto. Sé que no soy la única que decide en mi hogar, también está mi marido. Sobre todo él. Sé que él nunca permitiría que un desconocido duerma en nuestra casa. Siento una profunda pena.

Los árboles, vestidos con su alegre verde caña, saludan al cielo en esta mañana de abril. Es el primer lunes después de la Semana Santa. Al acercarme al colegio percibo, a lo lejos, el banco vacío. Introduzco la mano en mi bolsillo y acaricio la estatuilla de piedra que compré para Agnes la semana anterior. "Se la daré más tarde" —me digo observando la flor salvaje que uno de mis hijos me muestra.

De vuelta a casa mi paso es rápido. He pasado demasiado tiempo en la cafetería con mis amigas y si no me doy prisa no podré realizar los quehaceres de la mañana. De pie, alrededor del banco vacío, veo los amigos de Agnes. Ella no está. Aunque los conozco de vista, jamás me he acercado a ellos; sin embargo, en esta ocasión hago una excepción.

—Buenos días —saludo.

—Buenos días —responden rehuyendo mi mirada.

—¿Han visto a Agnes? —pregunto forzando una sonrisa.

Los chicos bajan la cabeza. Ninguno se decide a contestarme. Después de algunos instantes se oye la voz de una chica:

—No. Está enferma.

—Nada grave, espero.

Je me sens impuissante. J'aimerais avoir une grande maison pour y accueillir des adolescents sans direction, leur offrir une orientation, les protéger avec mon amour, qui est tout ce que j'ai à donner. Je l'invite chez moi, mais elle refuse. Elle me dit qu'elle ne veut pas m'importuner. Je n'insiste pas. Je sais que je ne suis pas la seule à décider dans mon foyer, il y a aussi mon mari. Surtout lui. Je sais qu'il ne serait jamais d'accord pour qu'un inconnu dorme chez nous. Je ressens une peine profonde.

Les arbres, vêtus de leur joyeux habit vert pomme saluent le ciel par cette matinée d'avril. C'est le premier lundi après Pâques. En m'approchant de l'école, j'aperçois, au loin, le banc vide. J'introduis la main dans ma poche et caresse la statuette de pierre que j'ai acquise pour Agnès la semaine passée. "Je la lui donnerai plus tard" –me dis-je en observant la fleur sauvage que me montre l'un de mes enfants.

De retour à la maison, mon pas est rapide. J'ai passé trop de temps au café avec un groupe d'amies et si je ne me dépêche pas je ne réussirai pas à mener à bien les tâches matinales. Debout, autour du banc vide, je vois les amis d'Agnès. Elle n'est pas là. Bien que je les connaisse de vue, jamais je ne m'étais approchée du groupe; pourtant, cette fois je fais une exception.

—Bonjour —je salut.

—Bonjour —répondent-ils en fuyant mon regard.

—Vous avez vu Agnès ? —Je demande en forçant un sourire.

Les jeunes baissent la tête. Aucun d'eux ne se décide à me répondre. Après quelques instants s'élève la voix d'une jeune fille:

—Non, elle est malade.

—Rien de grave, j'espère ?

La joven mueve la cabeza afirmativamente.

-¿Qué tiene?

Nadie responde. Todos tienen la mirada clavada en el piso.

En otras circunstancias me habría marchado para no molestar, pero tengo el presentimiento de que algo grave sucede.

-Está en el hospital de aquí al lado.

Es otra joven la que responde y, por su tono, comprendo que quiere que los deje tranquilos.

-Déjense de bromas. ¡Ese es un lugar para desahuciados! -exclamo.

Al ver a una chica llorando comprendo que no se trata de una broma.

Me dirijo hacia el hospital, situado entre el colegio y mi apartamento. Tengo que verla. Quiero que sepa que pensé en ella durante las vacaciones, que pienso en ella cada día, que la quicre como si fuera mi propia hija.

La enfermera-recepcionista me informa que no puedo verla ahora, pero me exhorta a que pase en horas de la tarde.

Son las cuatro de la tarde. Esta vez la enfermera-recepcionista me deja pasar. A medida que avanzo por los pasillos una corriente de miedo me envuelve, amenaza con instalarse en mi interior. Tengo miedo de contagiarla. Es muy poco lo que sé de esta enfermedad: que se transmite por vía sexual o por contacto de una herida abierta con la sangre del enfermo, es lo que me han dicho.

Subo las escaleras que me llevan al segundo piso, donde está la habitación de Agnes. Un hombre esquelético trata de bajar apoyándose al pasamano. Alza la vista para mirarme y siento la mirada de la muerte.

La jeune hoche la tête.

Qu'est-ce qu'elle a ?

Personne ne répond. Tous ont les yeux cloués au sol.

En d'autres circonstances, je m'en serai allée pour ne pas déranger, mais j'ai le sentiment que quelque chose de grave se passe.

—Elle est à l'hôpital à côté d'ici.

C'est une autre jeune fille qui me répond et, au ton de sa voix, je comprends qu'elle veut que je les laisse tranquille.

—Arrêtez de blaguer. Il s'agit d'un endroit pour les condamnés ! —m'exclame-je.

À voir une jeune fille pleurer, je comprends que ce n'est pas une blague.

Je me dirige vers l'hôpital, situé entre l'école et mon appartement. Je dois la voir. Je veux qu'elle sache que j'ai pensé à elle pendant les vacances, que je pense à elle chaque jour, que je l'aime comme si elle était ma propre fille.

L'infirmière-réceptionniste m'informe que je ne peux pas la voir maintenant, mais elle m'invite à repasser dans l'après-midi.

Il est quatre heures de l'après-midi. Cette fois, l'infirmière réceptionniste me fait passer. À mesure que j'avance dans le couloir, un courant de peur m'enveloppe, menace de s'installer dans mon intérieur. J'ai peur d'être contaminée. Peu sont les choses que je sais sur cette maladie: elle se transmet par voies sexuelles ou par contact d'une plaie ouverte avec le sang d'un malade, c'est ce que l'on m'a dit.

Je monte les escaliers qui m'amènent au deuxième étage, où se trouve la chambre d'Agnès. Un homme squelettique essaye de descendre en s'appuyant contre la rambarde. Il lève les yeux pour me regarder et je sens le regard de la mort.

Ya estoy en el segundo piso cuando cruzo otra mirada como la anterior. Tengo la impresión de que la muerte es una monumental entidad que tiene el poder de desdoblarse y de introducirse en el alma misma de los que estén descuidados. Arrugo mi vestido a nivel del pecho, como para evitar que se apodere de mí.

Empujo la puerta de la habitación. Agnes está de pie, junto a la ventana. Me acerco a ella y constato que desde esa posición se ve claramente mi apartamento.

Abro mis brazos como si fueran dos grandes alas y cuando los cierro sobre ella el miedo desaparece y es reemplazado por una inmensa ternura.

—¡Cómo me habría gustado que fueras mi madre! —exclama.

No sé cómo agradecer sus palabras. Me quedo en silencio.

—A veces, cuando te veía pasar con tus hijos de la mano, sentía aprecio por ti y envidia y rabia hacia ellos y hacia el mundo en general. Me preguntaba por qué unos reciben tanto amor y otros nada.

«Ahora sé que las experiencias que vinimos a hacer aquí en la tierra, ya sea que salgan bien o mal, las escogemos nosotros mismos antes de nacer. Yo escogí tener contacto con drogas y con grupos marginales y era libre, gracias a mi libre albedrío, de salir a flote o de hundirme. Escogí hundirme y ya ves».

Apoya sus brazos al antepecho de la ventana y su mirada parece salir de la dimensión terrestre.

—Sé que voy a morir —asegura—. Pero no es el final —su mirada pasa a través de mí.

«Moriré, luego volveré a nacer. Me lo dijo un ángel —sonríe, pero me sigue pareciendo que se encuentra en

Je suis déjà au deuxième étage quand je croise un autre regard comme le précédent. J'ai l'impression que la mort est une entité monumentale qui a le pouvoir de se dédoubler et de s'introduire dans l'âme même de ceux qui sont négligents. Je froisse ma robe au niveau de la poitrine comme pour éviter qu'elle ne s'empare de moi.

Je pousse la porte de la chambre. Agnès est debout devant la fenêtre. Je m'approche d'elle et je constate que depuis cet endroit, on voit clairement mon appartement.

J'ouvre mes bras comme si c'étaient deux grandes ailes et quand je les referme sur elle, la peur disparaît et est remplacée par une immense tendresse.

—Comme j'aurais aimé que tu sois ma mère ! s'exclame-t-elle.

Je ne sais comment la remercier pour ses mots. Je reste muette.

—Parfois, quand je te voyais passer, tes enfants tenus par la main, j'avais de l'estime pour toi et je ressentais de l'envie et de la rage envers eux et envers le monde en général. Je me demandais pourquoi les uns recevaient tant d'amour et d'autres rien.

« Maintenant je sais que les expériences que nous sommes venus vivre ici sur terre, qu'elles soient bonnes ou mauvaises, nous les choisissons nous-mêmes avant de naître. Moi j'ai choisi d'être en contact avec des drogues et des groupes marginaux et j'étais libre, grâce à mon libre-arbitre, de rester à flot ou de me noyer. J'ai choisi de me noyer, et voilà ! »

Elle appuie ses bras au parapet de la fenêtre et son regard semble sortir de la dimension terrestre.

—Je sais que je vais mourir —assure-t-elle. Mais ce n'est pas la fin. Son regard passe à travers moi.

« Je vais mourir, après je naîtrai à nouveau. C'est un ange qui me l'a dit, elle sourit, mais il me semble

otra dimensión—. Hay cosas que sólo logramos comprender cuando estamos muy cerca de la muerte.

»El ángel también me dijo —continúa— que cada uno de nosotros viene con una misión definida para desarrollar. Con mi ejemplo algunos de mis amigos podrán salvarse. A veces necesitamos ser estremecidos para aprender. Algunos de ellos se fortalecerán con esta experiencia y, haciéndolo, cambiarán de dirección.

»Los ángeles existen, ¿sabes? —otra vez su mirada pasa a través de mí—. La muerte también, pero no es lo que parece ser. La muerte es sólo una etapa antes de nacer».

Me parece que Agnes delira y siento pena por ella.

—¿Sabes que cuando alguien muere en esta casa de reposo se enciende una vela en la habitación del muerto? —dice como si hubiera adivinado que deseaba cambiar de tema.

Le digo que me parece un gesto bonito de despedir a alguien de esa manera y ella me asegura que no es una despedida a este mundo sino una bienvenida al siguiente, pero que las personas que encienden las velas no lo saben.

Me siento incómoda con el lenguaje de Agnes, pero no se lo hago saber.

Un poco antes de irme le muestro las ventanas de mi apartamento y le aseguro que cada día, al levantarme y al acostarme, me acercaré a una de ellas y le enviaré un saludo y un pensamiento de amor. Le digo que esa será mi manera de estar a su lado.

Al llegar a mi casa entro en la habitación, abro de par en par las ventanas y veo a Agnes, todavía apoyada al antepecho. Permanecemos observándonos algunos segundos antes de saludarnos.

Nuestros saludos se suceden cada mañana y cada noche durante semanas.

El 21 de junio me asomé a la ventana y no la vi. En su lugar había una vela en medio de la habitación. La vela permaneció prendida todo el día y toda la noche, y ella, ella nunca apareció...

qu'elle est toujours dans une autre dimension. Il y a des choses que nous ne réussissons à comprendre que lorsque nous sommes proches de la mort.

» L'ange m'a aussi dit –continue-t-elle– que chacun de nous vient avec une mission définie à développer. Avec mon exemple, quelques uns de mes amis pourront s'en sortir. Parfois, on a besoin d'être secoués pour apprendre. Certains d'entre eux sortiront plus forts de cette expérience, et ce faisant, ils changeront de direction.

» Les anges existent, tu sais ? – Son regard passe à travers moi à nouveau. La mort aussi, mais ce n'est pas ce que ça semble être. La mort est seulement une étape avant de naître.»

Il me semble qu'Agnès délire et je ressens de la peine pour elle.

– Tu sais, quand quelqu'un meurt dans cette maison de repos, on allume une bougie dans la chambre du mort –dit-elle comme si elle avait deviné que je désirais changer de sujet.

Je lui dis que ça me paraît une jolie façon de faire ses adieux et elle m'assure que ce n'est pas un adieu à ce monde mais une bienvenue au suivant, mais que les gens qui allument les bougies ne le savent pas.

Je me sens mal à l'aise avec le langage d'Agnès, mais je ne le lui fait pas savoir.

Peu avant de partir, je lui montre les fenêtres de mon appartement et lui assure que chaque jour, au lever et au coucher, je m'approcherai de l'une d'entre elles et lui enverrai un salut et une pensée d'amour. Je lui dis que ça sera ma manière d'être à ses côtés.

À peine arrivée chez moi, j'entre dans la chambre, j'ouvre grand les fenêtres et je vois Agnès, toujours appuyée au parapet. Nous restons quelques secondes à nous observer avant de nous saluer.

Nos saluts se succèdent chaque matin et chaque soir pendant des semaines.

Le 21 juin je me suis penchée à la fenêtre et je ne l'ai pas vu. À sa place, il y a une bougie au milieu de la chambre. La bougie resta allumée tout le jour et toute la nuit, et elle, elle ne réapparut pas...

La puerta del tiempo

Hubo una época, obscura, donde quien tuviera dotes de mediumnidad corría el riesgo de ser quemado en la hoguera o lapidado en la plaza del pueblo.

Si hubiera nacido en aquel tiempo no habría expresado las insólitas experiencias de desdoblamiento por mí vividas hace cerca de diez años. La primera de ellas se produjo en pleno día, mientras caminaba por la bajada de Salsipuedes. Me dirigía hacia la Avenida B cuando tuve la extraña sensación de haber atravesado la puerta del tiempo. Sin saber cómo, me vi en otra época. El tramo que es hoy la Avenida B estaba cubierto de lodo. Una cañreta tirada por un buey de aspecto cansino había quedado atrapada en un hueco. Dos hombres ayudaban al carretero a sacarla del lodazal, alentados por las miradas de una decena de curiosos. Yo también observaba la fatigosa tarea cuando algo me llamó la atención en un callejón cercano. Me volví lentamente hacia ese lugar y vi cuando un hombre armado de un machete le cortaba de un solo tajo la cabeza a otro. El hombre del machete barrió con la mirada el lugar hasta detenerse en mí. Había tanta maldad en sus ojos, que me sentí terriblemente amenazada. El asesino se inclinó, así firmemente por el pelo la cabeza del cadáver y se marchó a toda carrera, llevando consigo el aterrador despojo. Detrás quedó un reguero de sangre oscura y espumeante.

La porte du temps

Il y eut une époque, obscure, où celui qui avait des dons de médiumnité courait le risque d'être brûlé sur le bûcher ou lapidé sur la place du village.

Si j'étais née en ces temps là, je n'aurais pas exprimé les insolites expériences de dédoublement vécues par moi il y a environ dix ans. La première d'entre elles se déroula en plein jour, pendant que je descendais en marchant la rue "Sors-si-tu-peux". Je me dirigeais vers l'avenue B quand j'eus l'étrange sensation d'avoir traversé la porte du temps. Sans savoir comment, je me suis vue dans une autre époque. Le tronçon qui est aujourd'hui l'avenue B était couvert de boue. Une charrette tirée par un bœuf à l'aspect fatigué était restée coincée dans un trou. Deux hommesaidaient le charretier à la sortir du bourbier, encouragés par les regards d'une dizaine de curieux. Moi aussi, j'observais la pénible tâche lorsque quelque chose attira mon attention dans une ruelle proche de là. Je me tournai lentement vers cet endroit et c'est alors que je vis un homme armé d'une machette couper d'un seul coup la tête d'un autre. L'homme à la machette balaya les lieux du regard jusqu'à s'arrêter sur moi. Il y avait tellement de méchanceté dans ses yeux que je me sentis terriblement menacée. L'assassin se pencha, saisit fermement par les cheveux la tête du cadavre et s'en alla à toute allure, emmenant avec lui l'épouvantable dépourveille. Il resta derrière lui une traînée de sang obscur et moussant.

El aspecto de la ciudad volvió a cambiar, pero en mi interior permaneció la clara sensación de haber realmente vivido esta experiencia.

Un mes más tarde recomenzaron las visiones. Cuando descansaba contemplaba lugares y situaciones que días después revivía. En una ocasión tuve la visión de un hombre que, con las manos atadas a la espalda, caminaba delante de otro. Este último, con un machete en la mano, ordenó al primero que se detuviese y se arrodillase. El que estaba postrado en el suelo se volvió y reconoció en él a un célebre sindicalista, desaparecido una semana antes. No conocía al que llevaba el machete, pero supe que se trataba del mismo hombre de mi primera visión en Sal-sipuedes. Me pareció hallarme ante una misteriosa pieza de teatro en la que los personajes practicaban roles ya experimentados en otras vidas. Acababa de ser consciente de ello cuando vi alzarse la mano del hombre que estaba de pie. Antes de que mi propio grito me trajera a la realidad, el machete se hundió en el cuello del sindicalista.

Esa noche me fue imposible conciliar el sueño. Me pregunté por qué me había sido permitido presenciar esa visión. ¿Debía guardarla para mí? ¿Compartirla con algún conocido? Si me confiaba a alguien lo más probable es que me creyeran loca. Pero si guardaba esa información para mí y, en efecto, el sindicalista había sido asesinado, llevaría en mi conciencia un peso terrible.

Mis angustiosas reflexiones terminaron con la llegada del nuevo día. A primera hora de la mañana me presenté ante el Departamento de Investigaciones de la Guardia Nacional y denuncié el asesinato del sindicalista. Expuse el lugar exacto en que se encontraba el cadáver y detallé la descripción del asesino, pero cuando intenté ex-

L'aspect de la ville changea de nouveau, mais je gardais l'impression d'avoir réellement vécu cette expérience.

Un mois plus tard, les visions recommencèrent. Quand je me reposais je contemplais des lieux et des situations que je revivais des jours plus tard. Une fois j'eus la vision d'un homme qui, les mains attachées dans le dos, marchait devant un autre. Ce dernier, une machette à la main, ordonna au premier de s'arrêter et de s'agenouiller. Celui qui se tenait prosterné sur le sol se tourna et c'est alors que je reconnus en lui un célèbre syndicaliste disparu une semaine auparavant. Je ne connaissais pas celui qui portait la machette, mais je sus qu'il s'agissait du même homme que j'avais vu à « Sors-si-tu-peux », lors de ma première vision. J'eus l'impression de me retrouver devant une mystérieuse pièce de théâtre dans laquelle les personnages jouaient des rôles déjà expérimentés dans d'autres vies. Je venais de prendre conscience de ma découverte quand je vis la main de l'homme qui était debout se lever. Avant que mon propre cri ne me tire de cette vision, la machette s'enfonçait dans le cou du syndicaliste.

Cette nuit, il me fut impossible de trouver le sommeil. Je me demandais pourquoi il m'avait été donné d'être témoin de cette vision. Devais-je la garder pour moi ? La partager avec quelqu'un ? Si j'en parlais, le plus probable serait qu'on me croie folle. Mais si je la gardais pour moi, et si le syndicaliste avait bel et bien été assassiné, je porterais durant toute la vie un poids terrible sur ma conscience.

Mes angoissantes réflexions cessèrent à l'arrivée de la nouvelle journée. À la première heure de la matinée, je me présentai au Département d'Enquêtes de la Garde Nationale et je dénonçai l'assassinat du syndicaliste. J'exposai le lieu exact où se trouvait le cadavre et je donnai la description détaillée de l'assassin, mais lorsque j'essayais

plicar cómo había obtenido la información me detuvieron como principal sospechosa. Mi reacción fue agresiva. Grité, entre puñetazos y patadas, que se equivocaban. Hablé de la reencarnación. Afirme que los humanos vivimos en un gran teatro en el que somos personajes en interacción. Aseguré, inútilmente, que en esa escena yo no había sido más que una simple espectadora. Me esforcé por hacerles comprender que la vida me había dado una oportunidad de redimirme, porque en otra época fui testigo de un crimen que no divulgué.

De la prisión pasé a un sanatorio mental, donde continué con mis “absurdas” aseveraciones relacionadas con la reencarnación, con las lecciones que venimos a aprender en nuestra existencia, con la certeza de que debemos repetir ciertos eventos hasta comprender la enseñanza que encierran...

Algunas semanas después de mis declaraciones, un campesino encontró, en el mismo lugar señalado por mí, el cadáver de un hombre con las manos atadas a la espalda. Nunca pudo comprobarse su identidad, pues no tenía cabeza.

En cuanto a mí, desde hace diez años veo pasar, de un lado a otro, a estas mujeres atormentadas por oscuros designios. Algunas se golpean la cabeza con las manos. Otras permanecen con la mirada perdida, como si su mente se encontrara en otras regiones; tal vez en otros planetas. La mayoría habla de visiones, de voces. Me pregunto cuántas de ellas han perdido verdaderamente la razón. Dicen los médicos que vivimos fuera de la realidad.

¿Y si la realidad fuera otra?

d'expliquer comment j'avais obtenu l'information, ils me retinrent comme principale suspecte. Ma réaction fut agressive. Je criais, entre coups de poing et coups de pied, qu'ils se trompaient. Je parlais de réincarnation. Je soutins que nous, les humains, vivons dans un grand théâtre dans lequel nous sommes tous des personnages en interaction. J'assurais, inutilement, que dans cette scène, je n'avais pas été plus qu'une simple spectatrice. Je m'efforçais de leur faire comprendre que la vie m'avait donné une occasion de me racheter, parce qu'à une autre époque j'avais été témoin d'un crime et que je ne l'avais pas signalé.

De la prison je passai dans une clinique psychiatrique, où je persistai dans mes "absurdes" affirmations en relation avec la réincarnation, avec les leçons que nous sommes amenés à apprendre dans notre existence, avec la certitude que nous devons répéter certains événements jusqu'à comprendre l'enseignement qu'ils renferment...

Quelques semaines après mes déclarations, un paysan trouva, à l'endroit même où je l'avais signalé, le cadavre d'un homme, les mains attachées dans le dos. Son identité ne put être prouvée, puisqu'il n'avait pas de tête.

Quant à moi, depuis dix ans je vois déambuler ces femmes tourmentées par d'obscurs desseins. Quelques unes se frappent la tête avec les mains. D'autres restent le regard perdu, comme si leur esprit se trouvait dans d'autres régions; peut-être sur d'autres planètes. La majorité parle de visions, de voix. Je me demande combien d'entre elles ont réellement perdu la raison. Les médecins disent que nous vivons hors de la réalité.

Et si la réalité était différente?

El deceso de Rita

La puerta del apartamento de mi vecina Rita, una extranjera de clase alta, divorciada y madre de dos niños, estaba entreabierta. “Habrá ido a buscar algo en el sótano” —pensé mientras me despedía de mis hijos ante la puerta del ascensor.

“¡Mami!” —oí que una voz de niño llamaba desde el interior de dicho apartamento. Intuyendo que se trataba del hijo menor de Rita, me acerqué a la entrada.

—Robertito, ¿eres tú? —pregunté desde afuera.

El niño, de apenas tres años de edad, se asomó a la puerta y, restregándose los ojos, volvió a llamar a su madre.

—¿No sabes dónde está mamá? —me preguntó Paúla, su hermana de cinco años, colocándose detrás de él y adoptando la misma actitud de desperezo.

Negué con la cabeza y le pregunté si estaba segura de que no estaba dentro.

—Ya he mirado por todas partes —aseguró la niña.

Sorprendida, ya que mi vecina no acostumbraba dejar a sus hijos solos, les pregunté si querían que los acompañara.

Paola asintió.

Le décès de Rita

La porte de l'appartement de ma voisine Rita, une étrangère d'un milieu aisés, divorcée et mère de deux enfants, était entrouverte. "Elle est sûrement allée chercher quelque chose au sous-sol" — pensai-je, en disant au revoir à mes enfants devant la porte de l'ascenseur.

"Maman!" — j'entendis qu'une voix d'enfant appela depuis l'intérieur de l'appartement. Devinant qu'il s'agissait du plus jeune enfant de Rita, je m'approchai de l'entrée.

— Robertito, c'est toi? — demandai-je depuis l'extérieur.

L'enfant, d'à peine trois ans, jeta un coup d'œil à la porte et, tout en se frottant les yeux, appela de nouveau sa mère.

— Tu ne sais pas où est maman? — me demanda Paula, sa soeur de cinq ans, se plaçant derrière lui en s'étirant aussi.

Je fis un signe négatif de la tête et je lui demandai si elle était sûre que sa mère n'était pas à l'intérieur.

— J'ai déjà regardé partout — m'assura la fillette.

Surprise, étant donné que ma voisine n'avait pas l'habitude de laisser ses enfants seuls, je leur demandai s'ils voulaient que je les accompagne.

Paola acquiesça.

Desde que atravesé el umbral de la puerta me sentí alcanzada por un intenso frío y me pareció que no sólo se trataba del frío de ese mes de enero, sino de todos los fríos acumulados desde la creación del mundo.

Con los niños pegados a mí, hice un recorrido por la casa. En la cocina, los tazones acomodados para los cereales del desayuno tenían un brillo irreal, como si estuvieran iluminados desde el interior. La sala, que siempre me había parecido acogedora y alegre con un sinnúmero de coloridos almohadones traídos de diversas partes del mundo, estaba poblada por sombras macabras.

A medida que recorría las piezas me parecía estar jugando al escondite. "Tibio, tibio" —me soplaban una voz en mi interior mientras me acercaba a los dormitorios. En contraposición a esta palabra que puede resultar confortante, sobre todo en invierno, me sentía ganada por un frío crudo que, poco a poco amenazaba con helarme el corazón.

Había dejado la habitación de Paula, decorada en tonos rosados, para entrar en la de Roberto, con sus muebles pintados de colores vivos, cuando sentí que la corriente que me guiara desde que entrara en el apartamento, me conducía hasta el dormitorio de Rita.

La cama, impecablemente acomodada, mostraba que no se había acostado durante toda la noche. La puerta que daba al balcón estaba abierta; quise ir a cerrarla, pero una mano invisible me impedía el paso, mientras que otra me empujaba a que continuara avanzando. Fue más fuerte esta última y, cuando me di cuenta, estaba asomándome al balcón. Un grito se ahogó en mi garganta cuando mis ojos descubrieron en el patio, cinco pisos más abajo, el espectáculo de una mezcla de cabellos y sangre cubriendo un cuerpo deformé por el golpe: el cuerpo de Rita.

Dès que j'eus traversé le seuil de la porte, je sentis un froid intense et il me sembla qu'il ne s'agissait pas seulement du froid de ce mois de janvier, mais de tous les froids accumulés depuis la création du monde.

Avec les enfants collés à moi, je parcourus toute la maison. Dans la cuisine, les bols préparés pour les céréales du petit-déjeuner avaient un brillant irréaliste, comme s'ils étaient éclairés depuis l'intérieur. La salle à manger, qui m'avait toujours semblé accueillante et gaie, avec une multitude de coussins colorés amenés de diverses parties du monde, était peuplée d'ombres macabres.

À mesure que je parcourais les pièces, il me semblait jouer à cache-cache. "Tiède, tiède" —me soufflait une voix intérieure, alors que je m'approchais des chambres. En contradiction avec ce mot qui peut s'avérer réconfortant, surtout en hiver, j'étais saisie par un froid aigu, qui, peu à peu, menaçait de me geler le cœur.

J'avais laissé la chambre de Paula, décorée dans des tons rosés, pour entrer dans celle de Roberto, avec ses meubles aux couleurs vives, lorsque je sentis que le courant qui me guidait depuis que j'étais entré dans l'appartement, me conduisait dans la chambre de Rita.

Le lit, bien rangé, montrait qu'elle ne s'y était pas couchée de toute la nuit. La porte qui donnait sur le balcon était ouverte; je voulus aller la fermer, mais une main invisible m'en empêchait, tandis qu'une autre me poussait en avant. Cette dernière fut plus forte et, lorsque je m'en rendis compte, je regardai par le balcon. Un cri s'étrangla dans ma gorge lorsque mes yeux découvrirent dans la cour, cinq étages plus bas, le spectacle d'un mélange de cheveux et de sang couvrant un corps déformé par l'impact: le corps de Rita.

Comme si je m'étais réveillée subitement d'un mauvais rêve, je fermai la porte du balcon et je sortis en

Como si me despertara de repente de un mal sueño tiré la puerta del balcón y salí corriendo de la habitación llevando en mi carrera a los niños de la mano.

—Vamos a esperar a mamá en mi casa —logré articular ante los ojos interrogadores de Paula.

Cerré con fuerza la pesada puerta del apartamento de Rita y entramos en mi vivienda donde, poco a poco, me repuse. Era como si alejándome del apartamento de Rita, me alejara también de la fuente misma del mal.

Seguida de los niños, me encaminé a la habitación de uno de mis hijos y saqué una caja de juguetes.

Sin hacer preguntas los niños comenzaron a jugar. Les acaricié el pelo imaginando la vida que llevarían sin su madre y, discretamente, me dirigí a la sala desde donde telefoneé a la portera del edificio.

Recuerdo las siguientes horas como desde el interior de una nube opaca. Me viene a la mente, de manera somera, la policía que subía, que bajaba, que hacía preguntas, que encontraba las cartas dejadas por Rita: una para sus hijos, otra para su ex marido, la última para su amante. A los chicos les pedía perdón por dejarlos solos y les dedicaba un poema escrito por ella misma; a su ex marido le decía que se había equivocado al dejarlo por alguien que no había apreciado su amor; a su amante le reprochaba el no haber dejado a su mujer y a sus hijos para unirse a ella.

No recuerdo con claridad los sucesos de la primera parte de ese día. Yo era una espectadora a muchos años luz de la tierra. Me sentía ajena a las preguntas de la policía, a los comentarios de los vecinos. A mi alrededor las voces se habían transformado en murmullos, en un ruido de fondo que acompañaba la sorpresa y el

courant de la chambre en prenant dans ma course les enfants par la main.

—Nous allons attendre ta maman chez moi —pus-je articuler devant les yeux interrogateurs de Paula.

Je fermai avec force la lourde porte de l'appartement de Rita et nous entrâmes chez moi où, peu à peu, je me rétablis. C'était comme si en m'éloignant de l'appartement de Rita, je m'éloignais également de la source même du mal.

Suivie des enfants, je me dirigeai dans la chambre d'un de mes enfants et j'en sortis une caisse de jouets.

Sans poser de questions, les enfants commencèrent à jouer. Je leur caressai les cheveux en m'imaginant la vie qu'ils auraient sans leur mère et, discrètement, je gagnai le salon d'où je téléphonai à la concierge du bâtiment.

Je me rappelle des heures suivantes comme depuis l'intérieur d'un nuage opaque. Je revois, de façon succincte, la police qui montait, qui descendait, qui posait des questions, qui découvrait les lettres laissées par Rita: une pour ses enfants, une autre pour son ex-mari, une dernière pour son amant. Aux enfants, elle leur demandait pardon pour les avoir laissé seuls et leur dédiait un poème qu'elle avait écrit. À son ex-mari, elle lui disait qu'elle avait eu tort de l'avoir abandonné pour quelqu'un qui n'avait pas apprécié son amour. À son amant, elle lui reprochait de n'avoir pas quitté sa femme et ses enfants pour aller vivre avec elle.

Je ne me souviens pas clairement des événements de la première partie de ce jour-là. J'étais une spectatrice à plusieurs années-lumière de la terre. Je me sentais étrangère aux questions de la police, aux commentaires des voisins. Autour de moi, les voix s'étaient transformées en murmures, dans un bruit de fond qui accompagnait la sur-

miedo que me embargaban. Lo que sí recuerdo fue lo sucedido algunas horas después.

Eran cerca de las dos de la tarde. Mis hijos se habían quedado a comer en casa de una amiga; Paula y Robertito se habían marchado con la empleada a la casa del padre; la policía, la portera y los vecinos se habían retirado. Trataba, infructuosamente, de poner un poco de orden en mi casa, pero los “¿por qué?” y los “¡cómo pudo haber pasado!” se sucedían en mi cabeza a una velocidad circular tan grande que lograron marearme. Me sentía culpable por no haber adivinado que el muro que Rita había interpuesto entre ella y yo durante los últimos meses era una consecuencia de su depresión.

Sentada en uno de los sillones recordé algunos de nuestros encuentros y comprendí, con una claridad que me paralizó, su arrepentimiento por haber dejado a su esposo por alguien que nada le había prometido. Por los comentarios que solían escapársele vislumbré la añoranza que tenía de su tierra y de sus familiares y amigos que allá se habían quedado.

Sentada en el sillón llegué a comprender muchas cosas. Pero era demasiado tarde.

El miedo y la sensación de maldad que sintiera horas antes me invadieron de una manera más intensa. Una fuerza invisible me empujó hacia la cocina. Como un autómata abrí la puerta y salí al balcón, y allí, apoyada contra la baranda, tuve la visión de mi cuerpo cayendo, lentamente primero, más rápido enseguida, hasta reventarse contra el suelo. Algo dentro de mí me empujaba a lanzarme al vacío. Ese algo me decía que me diera prisa, que era algo fácil. Un pequeño impulso y terminaría con los malos momentos, con el dolor. Otro algo me decía que no lo hiciera, que todo en la vida tiene solución, que

prise et la peur qui me saisissaient. Ce dont je me souviens bien c'est ce qui s'est passé quelques heures plus tard.

Il était près de deux heures de l'après-midi. Mes enfants étaient restés manger chez une amie; Paula et Roberto étaient allés chez leur père avec l'employée; la police, la concierge et les voisins s'étaient retirés. J'essayais, en vain, de mettre un peu d'ordre dans la maison, mais les "pourquoi ?" et "comment ça a pu se passer ?" se succédaient dans ma tête à une vitesse circulaire si grande qu'ils me firent tourner la tête. Je me sentais coupable de ne pas avoir deviné que le mur que Rita avait interposé entre elle et moi durant les derniers mois était une conséquence de sa dépression.

Assise dans l'un des fauteuils, je me rappelai de certaines de nos rencontres et je compris, avec une clarté qui me paralysa, son remords pour avoir laissé son mari pour quelqu'un qui ne lui avait rien promis. En raison de commentaires qui lui échappaient, je discernai la nostalgie qu'elle avait de son pays, de sa famille et des amis qui y étaient restés.

Assise dans le fauteuil, j'arrivai à comprendre beaucoup de choses. Mais il était trop tard.

La peur et la sensation du mal que j'avais ressenti quelques heures auparavant m'envahissaient d'une manière plus intense. Une force invisible me poussait vers la cuisine. Comme un automate, j'ouvris la porte et je sortis sur le balcon, et là, appuyée sur la barrière, j'eus la vision de mon corps qui tombait, lentement d'abord, plus rapidement ensuite, jusqu'à ce qu'il s'écrasât contre le sol. Quelque chose à l'intérieur de moi me poussait à me lancer dans le vide. Ce quelque chose me disait que je devais me dépêcher, que c'était facile. Un petit élan et j'en terminerai avec les mauvais moments, avec la douleur. Un autre quelque chose me disait de ne pas le faire, que tout a une solution dans la vie, que le suicide n'en est pas

quitarse la vida no es una salida. Que Dios lo condena. Dios. Intuía que ésa era la palabra clave. La única que podría salvarme.

Ya estaba trepada en el antepecho del balcón cuando fui consciente de lo que estaba a punto de hacer. Más que ser consciente fue un instante de duda, pero lo suficiente para que recapacitara. Me dirigí corriendo a mi dormitorio y allí, agachada en una esquina, oí mi voz:

“Dios, querido Dios, creador del cielo y de la tierra –decía– lo que siento dentro de mí me aterroriza. Es como si el bien y el mal libraran una lucha en mi interior. La gana de tirarme por el balcón es demasiado fuerte. Tengo miedo de que ésta continúe y me venza. Soy un ser humano imperfecto y estoy segura de que solamente con tu ayuda podré librarme de esta tentación. Te pido, por favor, que me ayudes. Por favor, querido Dios ayúdame. Ayúdame”.

Este último “ayúdame” pronunciado después de una pausa lo oí como una superposición de voces disonantes graves que me hizo recordar la voz del demonio en la película “El Exorcista”. Sentí miedo.

Unos minutos después dejé mi apartamento y me fui al centro de la ciudad. Necesitaba compañía, ver gente. Me sentía incapaz de quedarme sola tan cerca del foco mismo del mal.

Esa noche me resultó difícil conciliar el sueño. Alrededor de las tres de la madrugada me desperté sobre-saltada.

–¡Fuiste tú, fuiste tú! –le recriminé a mi esposo dándole puñetazos en pleno rostro.

–¡Cálmate! Has tenido una pesadilla –me dijo apretándome contra su pecho.

–No me toques –le grité levantándome de la cama y acurrucándome en una de las esquinas del dormitorio.

une. Que Dieu le condamne. Dieu. Je devinais que c'était le mot-clé. Le seul qui pouvait me sauver.

J'avais déjà grimpé sur le parapet du balcon lorsque je pris conscience de ce que j'étais sur le point de faire. Plus qu'une prise de conscience, ce fut un instant de doute, suffisant pour que je réfléchisse. Je courus dans ma chambre et là, accroupie dans un coin, j'entendis ma voix :

« Mon Dieu, mon cher Dieu, créateur du ciel et de la terre — disais-je — ce que je ressens au fond de moi me terrorise. C'est comme si le bien et le mal livraient une bataille en mon intérieur. L'envie de me lancer par le balcon est trop forte. J'ai peur qu'elle ne continue et me vainque. Je suis un être humain imparfait et je suis sûre que seulement avec ton aide je pourrai me libérer de cette tentation. Je te prie, s'il te plaît, de m'aider. S'il te plaît, mon cher Dieu, aide-moi. Aide-moi. »

Ce dernier "aide-moi" prononcé après une pause résonna comme une superposition de voix discordantes graves qui me rappela la voix du démon dans le film "L'Exorciste". Je pris peur.

Quelques minutes après, je quittai mon appartement et j'allai au centre-ville. J'avais besoin de compagnie, de voir des gens. Je me sentais incapable de rester sculpe si près du centre même du mal.

Cette nuit-là, j'eus du mal à trouver le sommeil. Vers trois heures du matin, je me réveillai en sursaut.

— C'était toi, c'était toi ! — récriminai-je à mon mari en lui donnant des coups de poing en plein visage.

— Calme-toi ! Tu as eu un cauchemar — me dit-il en me serrant contre sa poitrine.

— Ne me touche pas — lui criai-je en me levant du lit et en me blottissant dans un coin de la chambre.

En el sueño había visto claramente que él era el amante del cual Rita no cesaba de hablar y que había sido él también quien la había empujado del balcón. Quise ir a la sala, alejarme de su lado; pero era incapaz de recorrer esa distancia. Tenía miedo de estar sola y al mismo tiempo no soportaba la cercanía de mi compañero.

Por un momento, que me pareció interminable, mi esposo me miró como se mira a un animal raro.

—Voy a buscarte un vaso de agua —me dijo.

Al sentirme sola me invadió el pánico. Abandoné la habitación, repleta de monstruos grotescos que se fisgaban de mí, y lo seguí hasta la cocina. Aunque vi cuando vertía el líquido transparente, estaba segura de que era veneno lo que estaba a punto de darme y lo rechacé con violencia.

—¡Quieres envenenarme! Así como la mataste a ella quieres matarme a mí.

Sin hacer caso de mis palabras mi esposo bebió el agua y se dirigió hacia nuestra habitación. A pesar del miedo de permanecer sola, me fui para la sala y me senté al lado del teléfono. “Si trata de atacarme llamo a la policía” —pensé.

Muy en el fondo de mí misma sabía que no tenía razón o, mejor dicho, que yo estaba perdiendo la razón.

Las noches de insomnio y los días de intranquilidad me llevaron a un estado de fatiga que, unido a la pérdida de interés por la vida, me hicieron pensar seriamente en el suicidio. Me sentía en el interior de un túnel oscuro. No veía la mínima chispa de luz por ninguna parte, pero sí oía una campanita que me decía que no fuera tonta, que todo era más fácil de lo que me imaginaba, que necesitaba dar un pequeño paso y los malos momentos terminarían.

Durante el mes que duró mi depresión, más que

Dans le rêve, j'avais vu clairement qu'il était l'amant dont Rita ne cessait de parler et que c'était lui également qui l'avait jetée par le balcon. Je voulus aller au salon, m'éloigner de lui; mais j'étais incapable de parcourir cette distance. J'avais peur d'être seule et en même temps je ne supportais pas la proximité de mon compagnon.

Pendant un moment, que j'ai trouvé interminable, mon mari me regarda comme on regarde un animal rare.

—Je vais te chercher un verre d'eau —me dit-il.

En me sentant seule, la panique m'envahit. Je quittai la chambre, pleine de monstres grotesques qui se moquaient de moi, et je le suivis jusqu'à la cuisine. Bien que je vis lorsqu'il versait le liquide transparent, j'étais sûre que c'était du poison qu'il était sur le point de me donner et je le refusai avec violence.

—Tu veux m'empoisonner ! Après l'avoir tuée, tu veux me tuer à mon tour.

Sans faire de cas de ce que je lui disais, mon mari but l'eau et se dirigea vers notre chambre. Malgré la peur de rester seule, j'allai au salon et je m'assis à côté du téléphone. "S'il essaie de m'attaquer, j'appelle la police" —pensai-je.

Tout au fond de moi je savais que je n'avais pas raison ou, plutôt, que je perdais la raison.

Les nuits blanches et les jours d'inquiétude me conduisirent à un état de fatigue qui, associé à la perte d'intérêt pour la vie, me firent sérieusement envisager le suicide. Je me sentais à l'intérieur d'un tunnel obscur. Je ne voyais pas la moindre lueur nulle part, cependant j'entendais une clochette qui me disait: "Ne sois pas insensée, tout est plus facile que ce que tu t'imagines. Il te suffit de faire un pas et les mauvais moments seront finis".

Pendant le mois qu'a duré ma dépression, plus

tristeza y abatimiento debido a la pérdida de mi amiga, lo que sentí fuea un miedo profundo, concentrado. Como si los miedos existentes desde la creación del mundo se hubieran dado cita en el centro mismo de mi alma. Ese miedo llegaba a su clímax cada vez que pasaba frente a la puerta del apartamento de Rita. ¿Por qué justamente cuando pasaba por ese lugar? ¿Era un lugar maldito, custodiado por los espíritus del mal? ¿Era esa puerta el símbolo que me llevaba, como por medio de un túnel sin fricción, directamente al más maléfico de los abismos? ¿Con el paso del tiempo cicatrizaría mi herida?

No he encontrado respuestas a todas mis preguntas, pero gracias a esta experiencia logré atravesar la frontera entre la cordura y la locura. Ahora puedo comprender a quienes se mueven por el túnel oscuro de la desolación y comunicarles que al final hay una luz.

que tristesse et abattement en raison de la perte de mon amie, ce que je sentis c'est une peur profonde, concentrée. Comme si les peurs existantes depuis la création du monde s'étaient donné rendez-vous au centre même de mon âme. Cette peur arrivait à son paroxysme chaque fois que je passais devant la porte de l'appartement de Rita. Pourquoi précisément lorsque je passais à cet endroit ? C'était un lieu maudit, gardé par les esprits du mal ? Cette porte était-elle le symbole qui me conduisait, comme à travers un tunnel sans heurt, directement au plus maléfique des abîmes ? Ma blessure allait-elle se cicatriser avec le temps ?

Je n'ai pas trouvé de réponse à toutes mes questions, mais grâce à cette expérience j'ai pu traverser la frontière entre la raison et la folie. Maintenant je peux comprendre ceux qui se déplacent à travers le tunnel sombre de la désolation et leur faire savoir qu'à la fin il existe une lumière.

...DE AHOGADOS Y APUÑALADOS

...DES NOYÉS ET POIGNARDÉS

Pedro Navaja

Para Rubén Blades, homenaje.

Esa mañana, desde que se levantó, la mujer supo que algo malo pasaría. Lo supo por la sensación de pesadez en el centro mismo de su alma; como si una araña, renegrida de pura maldad, acechara cada uno de sus movimientos, para, al menor descuido, atacarla desde su interior.

Era la misma sensación que había sentido cuando la hija de Lola fue asesinada y cuando el esposo de su tía Luisa se suicidó. Sólo que en esas dos ocasiones el sentimiento de maldad extrema había sido acompañado de sueños premonitorios. Esta vez, sin embargo, no encontró una sola imagen que le sugiriera sobre cómo se desarrollaría el día.

La mujer revolvió el amarillo encendido de su cabellera, y al advertir que las raíces negras alcanzaban una altura delatora, se dijo que ese día compraría por fin el tinte para prolongar el coqueto engaño. Los hombres preferían las rubias a las morenas y la calle estaba tan dura que lo mejor era complacerlos.

Estaba a punto de salir de su cuartucho cuando, de nuevo, tuvo el presentimiento de que algo malo pasaría. Se detuvo, volvió sobre sus pasos y abrió uno de los cajones de la cómoda. Hurgó en el revuelto interior

Pedro la Lame

Hommage à Ruben Blades

Ce matin-là, depuis qu'elle s'était levée, la femme sut que quelque chose de mauvais se passerait. Elle le sut à cause de cette sensation de poids au plus profond de son âme; comme si une araignée, noire de méchanceté, guettait chacun de ses mouvements pour, à la première inattention, l'attaquer depuis l'intérieur.

C'était la même sensation qu'elle avait perçu en elle lorsque la fille de Lola avait été assassinée et quand le mari de sa tante Luisa s'était suicidé. Seulement, en ces deux occasions, le sentiment de malaisance extrême avait été accompagné de rêves prémonitoires. Cette fois, par contre, elle ne trouva pas une scule image qui puisse lui servir d'indice quant à la manière dont se déroulerait la journée.

La femme remua le jaune enflammé de sa chevelure et, en voyant que les racines noires atteignaient une longueur révélatrice, elle se dit que ce jour-là, elle achèterait enfin la ceinture pour prolonger cette coquette trompeuse. Les hommes préféraient les blondes aux brunes et la vie de la rue était tellement dure qu'il valait mieux chercher à les complaire.

Elle était sur le point de sortir de son taudis quand, de nouveau, elle eut le pressentiment que quelque chose de mauvais arriverait. Elle s'arrêta, rebroussa chemin et ouvrit un des tiroirs de la commode. Elle fouilla dans sa

hasta encontrar una pequeña pistola que le había susstraído a uno de sus clientes como pago a los servicios prestados.

Recordaba ese día como si acabara de vivirlo. Estaba en "El gato tuerto", bar endonde solía encontrar a la mayor parte de sus clientes. El hombre (después supo que se llamaba Pedro), aunque de buena pinta no le habría llamado la atención si, tras haberse sentado a su lado en la barra y pedido un cubalibre, no hubiera sacado un fajo de billetes. El que estaba a la vista era de veinte dólares. Ella, que se las daba de lista, debió pensar en la posibilidad de que no todos fueran iguales. En efecto, algunas horas más tarde, cuando le dijo a Pedro lo que le debía por su esmerado servicio, el hombre, todavía bajo los efectos de su borrachera, sacó los tres míseros billetes de un dólar que le quedaban. Con la intención de desvalijarlo revisó todos los bolsillos, pero lo único que encontró fue esa pequeña pistola. No tenía la menor idea de si estaba cargada o no. Ni siquiera sabía si era de juguete, pero le gustaba llevarla consigo cuando sentía alguna oscura premonición. Y ese día sentía, sobre su cabeza, la viuda negra de la amenaza.

Con el balanceo que tienen los guapos al caminar, el hombre recorre la Avenida del Rufián. Esconde su rostro detrás de un par de gafas de sol y de un sombrero panamá, cuidadosamente combinado con la ropa y los zapatos. En la esquina de la panadería dobla a la izquierda y, luego de caminar una veintena de metros, se detiene. Mira hacia uno y otro lado de la calle para asegurarse de que nadie lo ve y, de una de las ranuras del muro, comido por el cáncer de la suciedad, retira un objeto. Lo mete en uno de los bolsillos delanteros de su pantalón y continúa con su paso, mitad marcha mitad danza, en dirección del

pagaille et retrouva un petit revolver qu'elle avait subtilisé à l'un de ses clients en guise de salaire pour ses prestations.

Elle se rappelait ce jour-là comme si elle venait de le vivre. Elle était au "Chat borgne", bar où elle avait l'habitude de trouver la majeure partie de ses clients. L'homme (elle sut plus tard qu'il s'appelait Pedro) malgré sa belle allure, n'aurait pas retenu son attention si, après s'être assis à ses côtés au comptoir et avoir demandé un Cuba libre, il n'avait sorti une liasse de billets. Celui qui était visible était de vingt dollars. Elle, qui se croyait maligne, aurait dû envisager la possibilité qu'ils ne soient pas tous de même valeur. En effet, quelques heures plus tard, quand elle dit à Pedro ce qu'il lui devait pour son soigneux service, l'homme, encore sous les effets de sa beuverie, sortit les trois misérables billets d'un dollar qui lui restaient. Avec l'intention de le dévaliser, elle lui fit les poches, mais la seule chose qu'elle trouva fut ce petit revolver. Elle ne savait absolument pas s'il était chargé ou non. Elle ne savait même pas si c'était un jouet, mais elle aimait l'emmener avec elle quand elle présentait quelque obscure prémonition. Et ce jour-là, elle sentait au-dessus de sa tête la veuve noire de la menace.

Avec la démarche qu'ont les mauvais garçons, l'homme parcourt l'avenue du Maqucreau. Il cache son visage derrière une paire de lunettes de soleil et un panama, soigneusement assorti à ses habits et à ses chaussures. Au coin de la boulangerie, il tourne à gauche et, après avoir marché une vingtaine de mètres, il s'arrête. Il regarde d'un côté et de l'autre pour s'assurer que personne ne le voit et retire un objet d'une des rainures du mur rongé par le cancer de la saleté. Il le met dans une des poches avant de son pantalon et continue de son pas, mi-marche, mi-danse, en direction de la jetée. Il a parcouru la

malecón. Ha recorrido media cuadra cuando ve, como cortándole el paso, el callejón. Oscura boca de sombras espesas. Maldito callejón —se dice adentrándose en las sombras y recordando el incidente de la semana anterior.

Había acudido a ese mismo lugar porque un hombre lo había citado. Para proponerle un negocio —le había adelantado por teléfono—. Por supuesto, no le extrañó que el encuentro fuera en un callejón. Era el tipo de lugar donde solía tener sus citas: lejos de las miradas indiscretas. Ese día había cerrado un buen bísnes y caminaba seguro de sí mismo con el bolsillo repleto de billetes. Apenas había dado unos pasos en dirección del callejón cuando su mirada rapaz descubrió que un hombre, un segundo antes inmóvil como si esperase a alguien, comenzaba a andar lentamente en su dirección con un movimiento que le recordó al de su abuela, cuando quería acorralar a un animal.

El guapo volvió la mirada hacia el interior del callejón y se dio cuenta de que quien lo esperaba era el padre de Candelaria, la chiquilla que había preñado unos meses antes. El padre estaba ahí para ajustar cuentas. Se volvió a toda prisa con la intención de escapar, cuando vio que un tercer hombre se acercaba. Era el hermano de Candelaria. El guapo estaba acorralado. Ágil, como una pantera, sacó su navaja de cierre automático y liberó de su mortal abrigo la afilada hoja. El padre de Candelaria y el desconocido también llevaban navajas.

El primero en caer fue el hermano de Candelaria. Después de los primeros segundos de sorpresa, el padre se lanzó al ataque con una rabia renovada. La calle, llena de curiosos, era una gozosa algarabía que azuzaba a los contendientes. El guapo sintió la fría lengua de una cuchilla penetrar en su lindo rostro. No sabía si

moitié du pâté de maisons lorsqu'il voit la ruelle, obscure bouche aux ombres épaisses. Maudite ruelle, se dit-il en s'enfonçant dans l'ombre, se rappelant de l'incident de la semaine précédente.

Il était venu à ce même endroit parce qu'un homme lui avait donné rendez-vous. Pour lui proposer un marché, lui avait-il affirmé par téléphone. Bien sûr, il ne fut pas étonné que la rencontre eût lieu dans une ruelle. C'était le genre de coin où il avait l'habitude de donner rendez-vous: loin des regards indiscrets. Ce jour-là, il avait conclu un bon business et il marchait, sûr de lui, la poche pleine de billets. À peine avait-il fait quelques pas en direction de la ruelle que son regard prédateur découvrit qu'un homme, une seconde avant immobile comme s'il attendait quelqu'un, commençait à venir lentement dans sa direction avec un mouvement qui lui rappela celui de sa grand-mère quand elle voulait traquer un animal.

Le délinquant tourna les yeux vers l'intérieur de la ruelle et se rendit compte que celui qui l'attendait était le père de Candelaria, la fille qu'il avait engrossée quelques mois auparavant. Le père était là pour un règlement de comptes. Il se retourna à toute vitesse avec l'intention de s'échapper, quand il vit qu'un troisième homme approchait. C'était le frère de Candelaria. Le gredin était acculé. Agile comme une panthère, il sortit son couteau à cran d'arrêt et libéra de sa mortelle enveloppe la lame aiguisée. Le père de Candelaria et l'inconnu avaient eux aussi des couteaux.

Le premier à tomber fut le frère de Candelaria. Après les premières secondes de surprise, le père se lança à l'attaque avec une rage renouvelée. La rue, pleine de curieux, était un joyeux brouhaha qui encourageait les adversaires. La crapule sentit la froide lame d'un couteau pénétrer dans son joli visage. Il ne savait pas si la blessure

la herida era profunda, pero no le interesaba. Esos malnacidos habían osado tocar su linda cara y lo pagaría. Cegado por la ira, más herido el orgullo que la carne, el guapo se abalanzó sobre el padre de Candelaria y tras hundir salvajemente la afilada hoja en su estómago, la removió hacia uno y otro lado, como queriendo despedazarlo.

Al ver la sangre que derramaba el estómago sajado o, tal vez, al darse cuenta de que un par de policías se acercaban, el tercer hombre se dio a la fuga rompiendo la barrera humana que había invadido el lugar. El guapo también vio aparecer a los policías y, tras accionar el cierre automático de la navaja, la disimuló en el cuenco de su mano. Mientras uno de los policías echaba un vistazo a los hombres tirados en el suelo, el segundo le dijo al guapo que se volviera contra el muro. Fue en ese momento que vio la ranura salvadora. Aprovechó que el policía barría con la mirada a los curiosos y escondió el arma del crimen. En la comisaría, gracias a la falta de pruebas (no había aparecido el arma asesina) y a la ausencia de testigos (como era lo usual, nadie vio nada) le resultó relativamente fácil demostrar que había sido atacado por una banda de maleantes. Sin embargo, los desgraciados policías, luego de dejarlo una semana a pan y agua, le robaron hasta el último céntimo.

Al menos me queda mi querida navaja, mi compañera de la calle —rumia extrayendo el instrumento del bolsillo—. Veamos lo que nos trae el día. Juntos encontraremos algunos pesos para comer —se dice mirando acariciadoramente su útil de trabajo.

La mujer camina con su paso de cazadora urbana desde el malecón en dirección a la Avenida del Rufián. Verifica que nadie la vigila y saca los billetes que llevaba escondidos

était profonde, mais ça ne l'intéressait pas. Ces salauds avaient osé toucher à son joli minois et ils le paieraient. Aveuglé par la rage, plus blessé dans son orgueil que dans la chair, le filou s'élança sur le père de Candelaria et après avoir sauvagement enfoncé la lame aiguisée dans son ventre, il la bougea d'un côté et de l'autre, comme s'il voulait le mettre en pièces.

En voyant le sang qui coulait de l'estomac tailladé, ou peut-être parce qu'il se rendit compte qu'une paire de policiers approchait, le troisième homme prit la fuite, brisant la barrière humaine qui avait envahi l'endroit. Le mauvais garçon aussi vit apparaître les policiers et, après avoir actionné la fermeture automatique de son couteau, il le dissimula dans le creux de sa main. Pendant qu'un des policiers jetait un coup d'œil aux hommes étalés par terre, le deuxième dit au filou de se tourner contre le mur. Ce fut à ce moment qu'il vit la rainure salvatrice. Il profita du fait que le flic balayait du regard les curieux et cacha l'arme du crime. Au commissariat, grâce à l'absence de preuve (l'arme meurtrière n'était pas apparue) et à l'absence de témoin (comme d'habitude, personne n'avait rien vu) il lui fut relativement facile de démontrer qu'il avait été attaqué par une bande de malfrats. Par contre, ces saligauds de flics, en plus de l'avoir laissé une semaine au pain sec et à l'eau, lui volèrent jusqu'au dernier centime.

Au moins il me reste mon cher couteau, mon compagnon de rue –ruminait-il, en extrayant l'instrument de sa poche après l'avoir récupéré. Voyons ce que nous amène la journée. Ensemble, nous trouverons quelques pesos pour manger –se dit-il, regardant tendrement son outil de travail.

La femme marche de son pas de chasseresse urbaine depuis la jetée en direction de l'avenue du Maquereau. Elle vérifie que personne ne la surveille et sort les billets qu'elle

en el sostén. Tras contarlos, se pregunta cuál es el mejor uso que puede darles. Si me compro el tinte se me acabarán, pero aumentaré la posibilidad de encontrar clientes. Si me compro un buen plato de comida saciaré el hambre que me da tirones en el estómago, pero igual gastaré los billetes. Ya estoy que ni la “cucarachita Mandinga” que no sabe cómo gastar lo poco que tiene —recuerda el cuento que le relataba su abuela cuando era una mocosa. Distraídamente vuelve a contar los billetes sin reparar en que desde un callejón alguien la observa.

—He aquí nuestro primer cliente del día —el guapo le habla a su navaja—. Sólo la asustaremos. ¿Okay?

La mujer abre la cartera, aparta la pistola y, luego de acomodar los billetes, continúa su camino con el gozoso paso de una profesional de la calle.

—Oye, mami, ¿adónde vas tan deprisa?

La mujer se alegra al pensar que es el primer cliente del día.

—¡Ay, papito, no estás en na! —dice al ver que el guapo la amenaza con la navaja—. Yo estoy más limpia que una sábana acabaíta de lavar.

El guapo sonríe y un destello de luz se refleja en su diente de oro.

—No es verdad, mamacita. Acabo de ver cuando contabas los billetes.

—No friegues —dice la mujer reanudando su paso. Lo que tengo en la cartera no me alcanza ni pa’ comé.

El guapo está desconcertado, pero no se da por vencido.

—No estoy jugando —asegura—. Dame todo el dinero que tienes ahí dentro —señala la cartera con la cabeza.

portait cachés dans son soutien-gorge. Après les avoir comptés, elle se demande quelle est la meilleure utilité qu'elle puisse leur donner. "Si je m'achète de la teinture, je n'en aurai plus mais j'augmenterai la possibilité de trouver des clients. Si je m'achète une bonne assiette de nourriture, je rassasierai la faim qui me tiraille l'estomac, mais je dépenserai quand-même les billets. Voilà que je suis comme la 'eucarachita Mandinga' qui ne sait pas comment dépenser le peu qu'elle a !" —elle se rappelle du conte pour enfant que lui racontait sa grand-mère, quand elle n'était qu'une petite morveuse. Elle recommence à compter les billets distraitemment, sans se rendre compte que quelqu'un l'observe depuis la ruelle.

—Voici notre premier client de la journée —le délinquant dit à sa lame. On va seulement lui faire peur, d'accord?

La femme ouvre le sac à main, écarte le pistolet et, après avoir rangé les billets, continue son chemin du pas allègre d'une professionnelle de la rue.

—Dis-moi chérie, où vas-tu si vite?

La femme se réjouit, pensant que c'est le premier client de la journée.

—Ah ! Mon amour, tu n'y es pas du tout ! —dit-elle en voyant que le filou la menaçait avec une lame. Je suis plus à sec qu'un puits dans le désert.

La crapule sourit et un rayon de lumière se reflète sur sa dent en or.

—Ce n'est pas vrai, chérie. Je viens de voir que tu comptais des billets.

—Casse pas les couilles —dit la femme, reprenant le pas. Ce que j'ai dans mon sac n'est même pas suffisant pour manger.

La canaille est déconcertée, mais ne s'avoue pas vaincue.

—Je ne joue pas —assure-t-il. Donne-moi tout l'argent que tu as là-dedans —il montre avec sa tête le sac à main.

—Ya sabía yo que éste no era mi día de suerte —dice la mujer abriendo la cartera, pero, en lugar de tomar los billetes, empuña la pequeña pistola.

—Vete a joder a otra parte —dice amenazando al hombre.

—Esconde tu juguete. Desde lejos se ve que es de mentira.

Con la intención de intimidarlo, la mujer, que no es diestra en el manejo de estas armas, tira del gatillo. El estampido que sale del arma es tan grande, que por un momento piensa que ha caído un rayo muy cerca del lugar. Sólo cuando ve los ojos exageradamente abiertos del guapo comprende que la pistola estaba cargada. Pero es demasiado tarde. Con los retazos de fuerza que ha logrado robar a su cuerpo mortalmente herido, el hombre clava la navaja en el estómago de la mujer y cae arrastrándola sobre la acera.

A diferencia de la semana anterior, la calle está desierta. Los curiosos se han ido en masa a la avenida contigua, donde se enfrentan dos bandos enemigos. Desde allí se acerca, oscilante, un borracho. “Me llamo Pedro y soy un campón —silabea con dificultad—. Me llamo Pedro y soy un guapón”.

—Pedro, maricón —agonizante, la mujer logra articular.

El borracho mira hacia abajo y descubre los dos cuerpos.

—Este pelo lo conozco —dice tratando de mantener el equilibrio—. Y esta pistola también —se agacha con dificultad y toma el arma—. Ay, Santa Bárbara, pero si es mi día de suerte —agrega tomando la navaja del guapo y los billetes de la cartera de la mujer—. Ahora puedo llamarme Pedro Navaja.

—La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, ay Dios —el borracho se aleja y canta.

—Ah! je savais que ce n'était pas mon jour de chance —dit la femme en ouvrant son sac, mais au lieu de prendre les billets, elle attrape le petit revolver.

—Va faire chier quelqu'un d'autre —dit-elle, menaçant l'homme.

— Cache ton jouet. Même de loin on voit qu'il est faux.

Avec l'intention de l'intimider, la femme, qui n'est pas experte dans le maniement des armes, appuie sur la gâchette. La détonation émanant de l'arme est tellement forte que, pendant un moment, elle pense qu'un éclair est tombé très près de là. C'est seulement quand elle voit les yeux exorbités du filou qu'elle comprend que le revolver était chargé. Mais c'est trop tard. Avec le reste de force qu'il réussit à voler à son corps mortellement blessé, l'homme plante sa lame dans l'estomac de la femme et il tombe, l'entraînant avec lui sur le trottoir.

À la différence de la semaine précédente, la rue est déserte. Les curieux sont allés en masse à l'avenue contiguë où se déroule une bagarre entre deux bandes rivales. De cette même avenue s'approche, oscillant, un ivrogne. “Je m'appelle Pedro et je suis un champion, il détache les syllabes avec difficulté. Je m'appelle Pedro et j'ai de bons filons”.

—Pedro, petit couillon, réussit à articuler la femme agonisante.

L'ivrogne baisse les yeux et découvre les deux corps.

—Ces cheveux, je les connais —dit-il en essayant de garder l'équilibre. Et ce revolver aussi —il se penche avec difficulté et prend l'arme. Ha! Sainte Barbe, aujourd'hui c'est vraiment mon jour de chance ! —Ajoute-t-il en prenant le couteau du filou et les billets dans le sac de la femme. Maintenant je peux m'appeler Pedro La Lame.

—La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, ay Dios ! —l'ivrogne chante en s'éloignant.

El ahogado

Con lo poco de aire que me queda en los pulmones empujo a mi nieta hacia la superficie del agua. De repente siento un vacío, como si estuviera cambiando de dimensión.

Veo mi cuerpo hundirse, a pesar de la corriente del río, pero no siento nada. Mi interés se centra en mi nieta, agarrada de un tronco aparecido como por milagro.

Llamo la atención de la mujer sentada en la roca, en la orilla más próxima.

La mujer observa a mi nieta y da la voz de alerta a uno de los socorristas, que la saca del agua.

Mi nieta llora clamando mi nombre. En medio de su desesperación, logra que quienes la rodean comprendan que la corriente se ha tragado mi cuerpo.

Una decena de hombres bucean, desafiando el curso del agua, con la intención de rescatar mi cuerpo, pero no me detengo en esta imagen. Mi interés está aún en mi nieta que, luego de haber atravesado el río con la ayuda de un par de voluntarios, sigue llamándome. Le digo que estoy bien y la guío hasta donde están su abuela y su madre.

Le noyé

Avec le peu d'air qu'il me reste dans les poumons, je pousse ma petite-fille à la surface de l'eau. Soudain, je sens un vide, comme si je changeais de dimension. Je vois mon corps s'enfoncer, malgré le courant de la rivière, mais je ne sens rien. Mon esprit est centré sur ma petite-fille, accrochée à un arbre, apparu miraculeusement.

J'attire l'attention d'une femme assise sur un rocher, sur le rivage le plus proche. Elle observe ma petite-fille et donne l'alarme à l'un des sauveteurs, qui la sort de l'eau.

Ma petite-fille me réclame en pleurant. Au milieu de son désespoir, elle parvient à faire comprendre à ceux qui sont autour d'elle que le courant a englouti mon corps.

Une dizaine d'hommes plonge, lutte contre le courant, et tente de me repêcher, mais je ne m'arrête pas sur cette image. Je pense toujours à ma petite-fille qui, après avoir traversé la rivière avec l'aide de quelques bénévoles, continue à m'appeler. Je lui dis que je suis bien et la guide vers l'endroit où se trouvent sa grand-mère et sa mère.

El grupo de buceadores ha encontrado mi cuerpo. Lo sacan del agua y lo llevan hasta la orilla opuesta a la que se encuentra ahora mi nieta y el resto de mi familia. Lo socorren, pero no reacciona.

La que por cincuenta años fue mi mujer y nuestra hija lloran desesperadamente al ver mi cuerpo exánime al otro lado del río. Les digo que no se preocupen, que estoy con ellas, pero no me oyen. Creen que he muerto.

Veo a mi padre y a mis abuelos, muertos desde hace años. También veo a Pedro, mi amigo de infancia desaparecido a consecuencia de un cáncer. Están felices de venir a mi encuentro. Me esperan. Quiero irme con ellos, pero al mismo tiempo quiero consolar a estas tres generaciones de mujeres, tan importantes en mi vida terrestre.

Siempre pensé que la vida terminaba con la muerte. Ahora sé que sólo el cuerpo muere.

Le groupe de plongeurs a retrouvé mon corps. Ils le sortent de l'eau et l'amènent sur la rive opposée où se trouvent maintenant ma petite-fille et le reste de ma famille. Ils essaient de le réanimer, mais il ne réagit pas.

Celle qui, durant cinquante ans, a été ma femme et notre fille, pleurent désespérément en voyant mon corps sans vie de l'autre côté de la rivière. Je leur dis : "Ne vous inquiétez pas, je suis avec vous", mais elles ne m'entendent pas. Elles croient que je suis mort.

Je vois mon père et mes grands-parents, morts depuis des années. Je vois aussi Pedro, mon ami d'enfance, qui a disparu à la suite d'un cancer. Ils sont heureux de venir à ma rencontre. Ils m'attendent. J'aimerais m'en aller avec eux, mais en même temps j'aimerais consoler ces trois générations de femmes, si importantes dans ma vie terrestre.

J'ai toujours pensé que la vie terminait avec la mort. Maintenant, je sais que seul le corps meurt.

Desaparición en la playa con diez años de retraso

Debí suponer que se iría. Debí comprenderlo por la hostilidad de su mirada, de su voz. Pero sólo tuve la certeza cuando, tras besar a nuestros hijos, comenzó a nadar hacia la inalcanzable línea del horizonte.

Habíamos llegado a la playa un par de horas antes. Al descubrir una pareja de conocidos, nos instalamos a su lado.

—¿No le echas una mano a tu mujer? —preguntó nuestra vecina al verme plantar el parasol.

—Ella es capaz de hacerlo sola. Ella es ingeniera.

Estas últimas palabras estaban cargadas de dobles sentidos. Sabía, por haber escuchado sus mordaces frases a lo largo de nuestros quince años de matrimonio, que en realidad quería decir: mi mujer se ha recibido como ingeniera, pero es una incpta. Es ingeniera, pero nunca ha trabajado. Es ingeniera, pero su mente es subdesarrollada ya que proviene de un país terceromundista.

Me quedé callada como hacía cada vez que mi marido, con su habitual causticidad, denigraba mi capacidad intelectual. Ya me desahogaría más tarde, cuando me decidiera escribir sobre esa etapa de mi vida.

Mort en mer avec dix ans de retard

J'aurai dû supposer qu'il partirait. J'aurai dû le comprendre dans l'hostilité de son regard, de sa voix. Mais j'ai eu la certitude seulement quand, après avoir embrassé nos enfants, il commença à nager vers l'inatteignable ligne de l'horizon.

Nous étions arrivés à cette plage quelques heures auparavant. Après avoir repéré un couple de notre connaissance, nous décidâmes de nous installer à leur côté.

—Tu ne donnes pas un coup de main à ta femme ? —avait demandé notre voisine, en me voyant planter le parasol.

—Elle est capable de le faire toute seule. Elle est ingénieur.

Ces derniers mots avaient un sens caché. Je savais, pour avoir entendu ses phrases mordantes tout au long de nos quinze années de mariage, qu'en réalité il voulait dire: ma femme a un diplôme d'ingénieur mais c'est une inepte. Elle est ingénieur mais n'a jamais travaillé. Elle est ingénieur mais en venant d'un pays du tiers-monde son esprit est forcément sous-développé.

Je demeurai silencieuse, comme à chaque fois que mon mari, avec ses habituels sarcasmes, dénigrerait mes capacités intellectuelles. J'ouvrirais mon cœur plus tard, quand je me déciderais à écrire sur cette étape de ma vie.

Por aquel entonces soñaba con convertirme en escritora. Era un sueño ahogado, un deseo que guardaba sólo para mí. No quería que mi esposo lo supiera, por temor que se burlara de mí.

—Este parasol resiste la más fuerte de las tormentas —la mujer elogió mi trabajo.

—¿No te había dicho que es ingeniera? Ella es experta en el arte de plantar parques. —Afirmó mi esposo comprobando la solidez de la obra.

Traté de ocultar el odio que sentía hacia él en ese momento y coloqué una silla en la sombra. Me sentaba cuando llegó Mauricio, el más pequeño de nuestros hijos:

—Mamá, ¿vienes a jugar con nosotros?

—No lo creo. Ya sabes que tu madre está complejada por su color moreno y no quiere tostarse más —aseguró mi esposo respondiendo por mí, como era su costumbre.

—Enseguida voy —dije ignorando su virulento comentario.

Me quité el parco y me metí en el agua, demasiado fresca para un mes de julio. Jugamos al balón y a la batalla antes de salir y saborear las jugosas frutas de la región.

Fue en ese momento cuando mi esposo les dio un beso a nuestros hijos y se fue nadando mar adentro. A medida que se alejaba un presentimiento sofocante se iba apoderando de mí.

—¡Bueno, y hasta dónde va a nadar tu marido! —comentó mi vecina adivinando mi angustia.

—No sé qué le ha dado —dije con voz quebrada.

Tuve ganas de pararme, de prevenir a los socorristas, de tomar una barca que se balanceaba a unos metros,

À cette époque, je rêvais de devenir écrivain. C'était un rêve étouffé, un désir que je ne gardais que pour moi. Je ne voulais pas que mon mari le sache, tant je craignais qu'il se moque de moi.

—Ce parasol tiendrait tête à la plus violente des tempêtes, me complimenta la femme.

—Ne t'avais-je pas dit qu'elle était ingénieur ? Elle est experte dans l'art de planter des parasols ! affirma-t-il en éprouvant la solidité du travail.

J'essayai de dissimuler la haine que je ressentais envers lui en ce moment et plaçai une chaise à l'ombre. J'étais en train de m'asseoir lorsqu'arriva Mauricio, le cadet de nos enfants :

—Maman, tu viens jouer avec nous ?

—Je ne pense pas. Tu sais que ta mère est complexée par la couleur brune de sa peau et elle ne veut pas se colorer d'avantage —assura mon mari, répondant à ma place, fidèle à ses habitudes.

—J'arrive tout de suite —dis-je en ignorant son commentaire venimeux.

J'enlevai mon paréo et entrai dans l'eau, trop fraîche pour un mois de juillet. Nous jouâmes à la balle et à la bataille avant de sortir et savourer les fruits de la région, juteux à point.

C'est à ce moment-là que mon mari embrassa nos enfants et s'en fut en gagnant le large. Au fur et à mesure qu'il s'éloignait, un suffoquant pressentiment s'emparait de moi.

—Bon, et jusqu'où va nager ton mari ?! —commenta ma voisine, devinant mon angoisse.

—Je n'en sais rien.

Ma voix était brisée.

J'eus envie de me lever, de prévenir les maîtres-nageurs, de prendre une des barques qui se balançaient à

pero no hice nada. Me quedé sentada mirando cómo el horizonte se lo tragaba.

A pesar de los esfuerzos realizados por bomberos, policías y guardacostas, el cuerpo de mi esposo no fue encontrado. Alguna corriente profunda se lo había llevado a algún recoveco del inmenso mar.

A la confusión de los primeros días, siguió un período de depresión en el que me sentí culpable. Culpable por haberlo odiado en silencio, por haber concentrado mi atención en mis hijos y en la escritura, en lugar de ocuparme más de él, por no haber apreciado sus cualidades cuando aún estaba a tiempo. Una multitud de sentimientos y miedos relacionados con la incapacidad de criar a mis hijos sola se entrechocaban en mi interior. Pero en el fondo me sentía aliviada al pensar que las peleas de los últimos meses cesarían, que no necesitaríamos fingir deseos de hacer el amor cuando en realidad la repulsión que sentíamos era mutua.

Sólo alguien que haya pasado por una situación similar puede imaginar los contratiempos que debí afrontar. No podía beneficiar del seguro de vida sin una declaración de ausencia ya que el cuerpo no había sido encontrado y, para que el tribunal me extendiera el documento, tenían que haber pasado diez años. Durante ese tiempo ni siquiera tendría derecho a casarme de nuevo.

La vida me mostró entonces el más ingrato de sus rostros. Tuve que abandonar mis sueños de escritora y trabajar jornada y media para satisfacer las necesidades de mis hijos. Me consolé diciéndome que al cabo de diez años podría recibir el dinero del seguro y recomenzar mi labor de escritura.

Pasó el tiempo y, una tarde de julio, cuando sólo faltaba una semana para ser declarada viuda y recibir la indemnización del seguro, llamaron a mi puerta.

quelques mètres de là, mais je n'en fis rien. Je restai assise, regardant comme l'horizon l'engloutissait.

En dépit des efforts fournis par pompiers, policiers, et garde-côtes, le corps de mon mari ne fut pas retrouvé. Quelque courant profond avait dû l'emporter dans qui sait quel recoin de l'immense mer.

La confusion des premiers jours fut suivie d'une période de dépression durant laquelle je me sentis coupable. Coupable de l'avoir haï en silence, d'avoir concentré mon attention sur nos enfants et sur l'écriture au lieu de m'occuper un peu plus de lui, de ne pas avoir apprécié ses qualités pendant que j'en avais encore le temps. Une foule de sentiments et de peurs en rapport à l'incapacité d'élever mes enfants seule se bousculaient en moi. Mais au fond je me sentais soulagée de penser que les disputes des derniers mois cesseraient, que nous n'aurions plus besoin de feindre l'envie de faire l'amour quand en réalité on éprouvait dégout partagé.

Seulement quelqu'un qui soit passé par une situation similaire peut imaginer les difficultés que je dus affronter. Je ne pouvais pas bénéficier de l'assurance vie sans une preuve de la mort de mon mari, son cadavre n'ayant pas été retrouvé. Et pour que le tribunal accepte son absence comme preuve, dix ans devaient s'être écoulés. Dix ans durant lesquels je n'avais même pas le droit de me remarier.

La vie me montra alors la plus ingrate de ses facettes. Je dus abandonner mes rêves d'écrivain et travailler à 150% pour pourvoir aux besoins de mes enfants. Je me consolais en me disant qu'au bout de ces dix ans, je pourrais recevoir l'argent de l'assurance et enfin reprendre mon travail d'écriture.

Le temps passa et, par un après-midi de juillet, quand il ne manquait plus qu'une semaine pour être déclarée veuve et recevoir l'indemnisation de l'assurance, on sonna à la porte.

Sorprendida, puesto que no esperaba a nadie, abrí. Un hombre de pelo largo y barbas crecidas estaba parado, inmóvil, frente a mí.

—¿No me reconoces? —preguntó esbozando una sonrisa.

Se trataba de él. Rápidamente pasaron por mi mente el dolor por la pérdida de mi compañero de toda una vida, mi desasosiego al ver la tristeza reflejada en los rostros de mis hijos, huérfanos, las subidas y bajadas de escaleras para pedir un abogado de caridad que me ayudara a obtener la indemnización que, según yo, me correspondía.

—¿Qué pasa? ¿No me invitas a entrar? —preguntó apoyándose al marco de la puerta.

Sentí ganas de matarlo, de hacerlo desaparecer una segunda vez. Esta reacción instintiva comenzó a parpadear en mi interior como una idea digna de consideración.

Repasé velozmente las posibles actitudes que podía adoptar y, entre ellas, dos retuvieron mi atención. Podía mostrarme desagradable y combativa —lo cual no me llevaría a nada, puesto que él tenía tanto derecho como yo de mi casa, de mis hijos y hasta de mí misma— o aparentar una amabilidad que no sentía y aprovechar su confianza para tratar de deshacerme de él. No sabía cómo lo logaría, pero tenía la certeza de que lo descubriría muy pronto.

—Claro, pasa. Estás en tu casa —dije esforzándome por sonreír.

—¿Y los chicos? Dicen estar grandes.

Sentí borbotonear la rabia en mi interior, pero decidí continuar mi juego.

—Grandísimos. Están de vacaciones. Volverán dentro de una semana.

Surprise, puisque je n'attendais personne, j'ouvris.

Un homme aux cheveux longs et à la grande barbe se tenait, immobile, en face de moi.

—Tu ne me reconnais pas? —demanda-t-il, arborant un sourire.

C'était lui. Rapidement passèrent dans mon esprit la douleur ressentie à la perte de mon compagnon de toute une vie, mon trouble à voir la tristesse se refléter sur le visage de mes enfants dès lors orphelins, le temps passé à monter et descendre ces escaliers pour demander un avocat commis d'office qui m'aiderait à obtenir l'indemnisation qui, selon moi, me revenait de droit.

—Qu'est-ce qu'il se passe? Tu ne m'invites pas à entrer? —demanda-t-il en s'appuyant sur l'embrasure de la porte.

Je sentis monter en moi l'envie de le tuer, de le faire disparaître une seconde fois. Cette réaction instinctive commença à se muer en moi en une idée digne de considération.

Je survolai rapidement les possibles attitudes à prendre et, parmi elles, deux retinrent mon attention. Je pouvais me montrer désagréable et combative —ce qui ne me mènerait à rien puisqu'il avait autant de droit que moi sur ma maison, mes enfants et jusque sur moi-même—. Ou je pouvais feindre une amabilité que je ne ressentais pas et profiter de sa confiance pour essayer de me débarrasser de lui. Je ne savais pas encore comment le faire mais j'avais la certitude de le découvrir très vite.

—Bien sûr, entre. Tu es ici chez toi —dis-je, me forçant à sourire.

—Et les enfants? Ils doivent être grands.

Je ressentis une poussée d'haine mais je décidai de continuer mon jeu.

—Très grands. Ils sont en camp de vacances. Ils rentreront dans une semaine.

Recordé que el día en que volverían mis hijos coincidía con el fijado para el recibo de la indemnización por la muerte de mi esposo. Tanta espera para nada.

El plan de mi venganza me llegó como un relámpago: él quiso morir ahogado y así lo haría.

—Estaba preparándome algo para comer. ¿Vienes?

Agradecido y confiado me siguió hasta la cocina.

Mientras preparaba la comida, le pregunté dónde había estado durante todos esos años. No quiso responderme, pero ante mi obstinación por conocer lo que había sido de su vida, me dijo que había estado en Brasil. Tras servirse un vaso de agua me reveló que el día de su desaparición, una mujer y un amigo de ella lo esperaban en un barco velero. La había conocido en uno de sus viajes y había perdido la cabeza por ella, pero que ahí estaba de vuelta y eso era lo importante.

Sentí ganas de abofetearlo, pero me contuve. Masticando mi rabia le pregunté si alguien lo había visto llegar. Me respondió que no y que aunque lo hubieran visto nadie lo habría reconocido con el pelo y la barba tan crecidos. Fue entonces cuando terminé de elaborar mi plan.

—Te propongo que vayamos a comer al borde del mar, para celebrar tu vuelta.

Me dijo que no me molestara, que a él le bastaba comer en casa. Insistí, y finalmente aceptó.

Le propuse que nos acomodáramos en un apartado barranco desde donde, según aseguré, se podía apreciar la mejor puesta de sol del mundo. El me complació sin sospechar que contemplaría su último atardecer.

Mi resucitado marido no había terminado de comer cuando cayó en un sueño comatoso debido a la exagerada cantidad de soporíferos que agregué en su comida.

Je me rappelai que le jour où rentraient mes enfants coïncidait avec celui fixé pour recevoir l'indemnisation de la mort de mon mari. Tant d'attente pour rien.

C'est alors que le plan de ma vengeance me tomba dessus comme un éclair: il avait voulu mourir noyé et il en serait ainsi.

—J'étais en train de me préparer quelque chose à manger. Tu viens?

Reconnaissant et confiant, il me suivit dans la cuisine.

Pendant que je préparais le repas, je lui demandai où il avait été durant toutes ces années. Il ne voulut d'abord pas me répondre, mais devant mon obstination à savoir ce qu'avait été sa vie, il me dit qu'il avait séjourné au Brésil. Après s'être servi un verre d'eau, il m'avoua que le jour de sa disparition, une femme et un ami à elle l'attendaient sur un voilier. Il avait rencontré la femme lors de l'un de ses voyages et il en était tombé éperdument amoureux, mais il était là, de retour, et c'était ça l'important.

L'envie de le gifler monta en moi, mais je me retins. Ravalant ma rage, je lui demandai si quelqu'un l'avait vu arriver. Il me répondit que non, et que même si on l'avait vu, personne ne l'aurait reconnu tellement ses cheveux et sa barbe avaient poussé. C'est alors que je terminai d'élaborer mon plan.

—Je te propose d'aller manger au bord de la mer, pour fêter ton retour.

Il me dit de ne pas me déranger, que pour lui c'était suffisant de manger à la maison. J'insistai, et finalement il accepta.

Mon mari ressuscité n'avait pas encore fini de manger quand il tomba dans un rêve comateux dû à la quantité exagérée de somnifères que j'avais ajoutée à sa nourriture.

Tras observar sin emoción alguna su cuerpo echado en el suelo, me asomé al precipicio y comprobé que en ese lugar el agua era muy profunda. Resultaba imposible que alguien distinguiera algo en el fondo. Sólo me restaba atar a su cuerpo unas pesadas rocas y, finalmente, lanzarlo al agua.

Así lo hice.

Ni una sola duda cruzó por mi mente durante ese tiempo. Él había lanzado mi vida al aire durante esos años. Yo muy bien podía echar su cuerpo en ese mar que él mismo había escogido para desaparecer, diez años atrás.

J'avais insisté pour que nous nous installions sur cette falaise isolée depuis laquelle, assurai-je, on profitait du coucher de soleil le plus beau du monde. Je me penchai au-dessus du précipice et pus vérifier qu'à cet endroit, l'eau était profonde. Il était impossible que quelqu'un puisse distinguer quelque chose au fond. Il ne me restait plus qu'à attacher quelques lourdes pierres à son corps, et finalement le jeter à l'eau.

Et je le fis.

Aucun doute ne traversa mon esprit durant ce temps. Il avait placé ma vie en balance durant toutes ces années. Je pouvais très bien balancer son corps dans cette mer qu'il avait lui-même choisi pour disparaître, dix ans plus tôt.

...DE VISIONES Y MALDICIONES

...DES VISIONS ET MALÉDICTIONS

La inteligencia perdida

Los actores principales en el acto de lanzamiento de mi nueva novela estábamos sentados frente a una concurrida asistencia. Brenda Peñaranda, a mi derecha, hablaba sobre su impresión al leer mi obra. Luego sería mi turno de compartir con los presentes lo que me motivó a escribirla. Me sentía feliz y segura de mí misma. Había esperado por años ese momento y por fin llegaba; acompañado, ante toda evidencia, de suaves bendiciones.

De repente ese fluir de aguas serenas se convirtió en un violento rabió. Algo estaba a punto de pasar. Sentí un pesado nudo a nivel del plexo solar. Me parecía como si mi inteligencia se estuviera yendo a alguna parte y arrastrara con ella mi bienestar. Me sentí invadida por un extraño sentimiento de torpeza. Las palabras que con tanto cuidado preparara se alejaban de mí inexorablemente. Traté de alcanzarlas, pero mi voluntad era un elástico con un coeficiente de elasticidad nulo. Tomé un sorbo del agua que reposaba frente a mí y respiré de la manera en que había aprendido en los cursos de yoga, pero todo fue inútil. Sabía que estaba a punto de comenzar una batalla que estaba perdida de antemano.

Mientras el conductor del evento me presentaba, se apareció ante mí la visión de Bruna –una mujer de físico indígena y cabello crespo llegada a mi vida de forma misteriosa– riéndose con una risa maligna. En ese momento no comprendí lo que estaba sucediendo. Estaba demasiado ocupada tratando de recuperar mi lucidez.

L'intelligence perdue

Les principaux acteurs lors de la réception organisée à l'occasion de la sortie de mon nouveau roman, étaient assis face à un large public. Brenda Penaranda, à ma droite, parlait de son impression après avoir lu mon œuvre. Puis, ce serait mon tour de partager avec les personnes présentes ce qui m'a conduit à l'écrire. Je me sentais heureuse et sûre de moi-même. J'avais attendu ce moment-là pendant des années et finalement il était arrivé, accompagné, manifestement, de douces bénédictions.

Subitement, ce cours d'eau paisible se transforma en un rapide impétueux. Quelque chose allait se passer. Je sentais un nœud au niveau du plexus solaire. Il me semblait que mon intelligence s'était déplacée quelque part, entraînant avec elle tout mon bien-être. Je me sentais envahi par un étrange sentiment de maladresse. Les mots que je préparais avec tant de soin s'éloignaient de moi inexorablement. J'essayais de les rattraper, mais ma volonté était un élastique avec un coefficient d'élasticité nul. Je pris une gorgée du verre d'eau qui reposait devant moi et je respirai de la façon apprise dans les cours de yoga, mais tout était inutile. Je savais que j'étais sur le point de commencer une bataille qui était perdue d'avance.

Alors que l'animateur de la cérémonie me présentait, la vision de Bruna –une femme aux traits autochtones et aux cheveux crépus, qui était entrée dans ma vie d'une façon mystérieuse– riant d'un rire perverse –m'apparut. À ce moment-là, je ne compris pas ce qui se passait. J'étais trop occupée à essayer de récupérer ma lucidité.

Comencé por agradecer a la concurrencia por su presencia, en especial a mis amigos de habla francesa quienes habían asistido a sabiendas que el acto se llevaría a cabo en español, una lengua totalmente desconocida para ellos. Quise manifestarles mi profundo agradecimiento por medio de una sonrisa, pero lo que reflejó mi rostro fue una máscara de amargura. Hablé incoherencias tratando de seguir un orden establecido, sin embargo mis palabras sonaban vacías. Cancaneaba al tratar de expresar frases que conocía de toda una vida, no por haberlas aprendido de memoria, sino por haberlas sacado del corazón. Yo sabía que quien hablaba no era yo sino alguien totalmente ajeno a mí. Su voz me llegaba como un eco hueco. Trataba de unirmc a esa voz, pero una barrera potente me lo impedía.

En la sesión de preguntas respondí con dificultad a la curiosidad de los presentes y, en la parte reservada a las dedicatorias, mi escritura fue una concatenación de confusos garabatos.

Al final de la velada mi editor, quien como yo mantiene un estrecho contacto con el mundo invisible, me aseguró que fui víctima de un “amarre”. De común acuerdo sospechamos de Bruna. No sólo por la visión que tuve de ella riéndose maquiavélicamente, ni por la impresión de estar frente a la esencia misma del mal que tuvo mi editor cuando vio su rostro sombrío y cerrado en medio de un público sonriente, sino por las marcadas muestras de envidia que había recibido de su parte desde que comencé a destacarme en el ámbito literario.

Gracias a la meditación y a la visualización volví a centrarme en mí y recuperé mi inteligencia y alegría naturales. La suerte de Bruna fue diferente. A la pobre mujer le fue aplicada la ley natural del boomerang: Unos días después del lanzamiento de mi novela entró en una depresión negra que la llevó derecho al manicomio donde todavía ahora, después de dos años, reside.

Je commençai par remercier l'auditoire pour sa présence, en particulier mes amis francophones qui assistaient tout en sachant que la réception aurait lieu en espagnol, une langue totalement étrangère pour eux. Je voulus leur exprimer ma profonde gratitude par un sourire, mais ce que mon visage témoignait était un masque d'amertume. Je parlais de façon incohérente en essayant de suivre un ordre établi, toutefois mes mots sonnaient creux. Je bégayais en essayant d'exprimer des phrases que je connaissais depuis toujours, non pas parce que je les avais apprises de mémoire, mais parce que je les avais sorties de mon cœur. Je savais que celle qui parlait n'était pas moi, mais quelqu'un qui était totalement étranger à moi-même. Sa voix m'arrivait comme un écho vide. J'essayais de me joindre à cette voix, mais une barrière puissante m'en empêchait.

Lors de la séance des questions, je répondis avec difficulté à la curiosité des participants, et, dans la partie réservée à la dédicace, mon écriture était une série de grimoires confus.

À la fin de la soirée, mon éditeur, qui, comme moi, est en étroit contact avec le monde invisible, m'assura que j'avais été victime d'un "sortilège". D'un commun accord, nous soupçonnâmes Bruna. Non seulement à cause de la vision que j'eus d'elle, dans laquelle elle riait machiavéliquement, ni du fait de l'impression d'être face à l'essence même du mal qu'eut mon éditeur lorsqu'il vit son visage sombre et fermé au milieu d'un public souriant, mais en raison de signes manifestes d'envie que j'avais reçus de sa part depuis que je commençai à me distinguer dans le domaine littéraire.

Grâce à la méditation et à la visualisation je pus de nouveau m'équilibrer et récupérer mon intelligence et ma joie de vivre naturelles. Le sort de Bruna fut différent. La loi naturelle du boomerang lui fut appliquée : quelques jours après la sortie de mon roman, elle entra dans une dépression noire qui l'amena tout droit à l'hôpital psychiatrique où, après deux ans, elle se trouve encore.

Sueño con mi padre ausente

Ayer, en la antesala de una oficina pública, conocí a una mujer. A primera vista era igual a cualquier otra, sin embargo, cuando la observé con más atención percibí a su alrededor una luz dorada con destellos verdes.

De la mujer, de mirada profunda y dulce sonrisa, emanaba una placentera energía. A su lado me sentí como mecida en una hamaca hecha de luz viviente.

Mientras esperábamos nuestro turno para ser atendidas, hablamos del sentido de la existencia así como de algunos sueños capaces de cambiar nuestra vida.

Me contó que durante años, recluida en un sombrío apartamento de las afueras de la capital, sobrevivió en un perpetuo estado agónico. Lo que desencadenó esta situación fue la muerte, luego de una penosa leucemia, de su hijo adolescente. Tras la muerte de su hijo, su esposo, cansado del ambiente de tristeza y de opresión del hogar, la abandonó por una mujer más joven. Como para coronar la serie de desgracias, su padre, el único ser que se interesaba en su bienestar, murió repentinamente.

Una noche, un par de meses después de la muerte de su padre, la mujer tuvo un sueño:

—Estaba acostada en mi cama —me dijo la mujer— cuando fui consciente de que mi padre, vestido exactamente como el día de su muerte, me observaba.

Rêve de mon père absent

Hier, dans l'antichambre d'un bureau public, j'ai rencontré une femme. À première vue, elle était égale à n'importe quelle autre femme, toutefois, en l'observant avec plus d'attention, j'aperçus autour d'elle une lumière dorée avec des lueurs vertes.

De cette femme, au regard profond et au doux sourire, émanait une agréable énergie. À ses côtés, je me sentais comme balancée dans un hamac fait de lumière vivante.

Alors que nous attendions notre tour, nous parlâmes du sens de l'existence, ainsi que de certains rêves capables de changer notre vie.

Elle me raconta que, pendant des années, recluse dans un appartement sombre de la banlieue de la capitale, elle survécut dans un perpétuel état d'agonie. Ce qui déclencha cette situation fut la mort, après une douloureuse leucémie, de son fils adolescent. Après la mort de son fils, son mari, las de l'atmosphère de tristesse et d'oppression du foyer, la quitta pour une femme plus jeune. Comme pour couronner cette série de malheurs, son père, le seul être qui s'intéressait à son bien-être, décéda subitement.

Une nuit, quelques mois après la mort de son père, cette femme eut un rêve :

— J'étais couchée dans mon lit — me dit-elle — lorsque je pris conscience que mon père, vêtu exactement comme le jour de sa mort, m'observait.

—¿Qué haces ahí? —le pregunté. Al no escuchar respuesta, agregué: Tú estás muerto.

—Sólo mi cuerpo está muerto —me aseguró. Yo estoy vivo. Me han permitido acompañarte hasta que salgas de este período de tristeza.

—¿Quién te lo ha permitido? No me digas que Dios, porque ese que muchos alaban, no existe.

—Negar a Dios es como negarte a ti misma ya que Dios está en ti.

—No me hagas reír. Si Dios existiera no habría permitido que mi hijo muriera ni que mi marido me abandonara.

—Deja de compadecerte de ti misma. A veces recibimos regalos con una apariencia desagradable pero no debemos quedarnos en la superficie. Tenemos que abrir el envoltorio para ver lo que hay dentro. La partida de tu hijo y de tu esposo ha sido necesaria para que recibas dones más grandes.

—¿Qué don puede haber más grande que el de un hijo?

—Muchos hijos. Y un marido excepcional.

—Estás hablando incoherencias. ¿No te has fijado en mi edad? Tengo cincuenta años.

—Para recibir a tus hijos y a tu nuevo compañero debes nacer a la vida. Abandonar tu ataúd. Los árboles te esperan. Ellos son la clave.

Durante toda la mañana la mujer se quedó pensando en las palabras de su padre. A media tarde se arregló —lo que no había hecho en meses— y se fue a dar un paseo por el bosque, situado a un par de kilómetros de su apartamento.

Los árboles tenían un brillo especial, como si el firmamento, transformado repentinamente en tul, los cubriera. La mujer estaba tan concentrada observándolos que no se dio cuenta de que sus pasos la dirigían hacia una casa de madera en la que nunca antes había reparado.

—Que fais-tu là ? —lui demandai-je. Comme il n'y avait pas de réponse, j'ajoutai : Tu es mort.

—Seul mon corps est mort —m'assura-t-il. Moi je suis vivant. On m'a permis de t'accompagner jusqu'à ce que tu sortes de cette période de tristesse.

—Qui te l'a permis ? Ne me dis pas que c'est Dieu, parce que celui de qui beaucoup font les louanges, n'existe pas.

—Nier Dieu c'est comme te nier toi-même, car Dieu est en toi.

—Ne me fais pas rire. Si Dieu existait, il n'aurait pas permis que mon fils meure, ni que mon mari me quitte.

—Arrête de t'apitoyer sur toi-même. Parfois nous recevons des cadeaux qui ont une apparence désagréable, mais nous ne devons pas rester à la surface. Nous devons ouvrir l'emballage pour voir ce qu'il y a dedans. Le départ de ton fils et de ton mari a été nécessaire pour que tu reçoives des dons plus grands.

—Quel don peut-il y avoir qui soit plus grand que celui d'un enfant ?

—Avoir beaucoup d'enfants. Et un mari exceptionnel.

—Tu racontes des incohérences. Tu ne tiens pas compte de mon âge ? J'ai cinquante ans.

—Pour recevoir tes enfants et ton nouveau compagnon, tu dois renaître à la vie, quitter ton cercueil. Les arbres t'attendent. Ils sont la clé.

Pendant toute la matinée, la femme se mit à penser aux paroles de son père. Au milieu de l'après-midi, elle s'habilla avec soin, se bichonna —comme elle ne l'avait pas fait depuis des mois— et alla faire une promenade dans la forêt, située à quelques kilomètres de son appartement.

Les arbres avaient un éclat spécial, comme si le ciel, transformé subitement en tulle, les couvraient. La femme était si occupée à les observer qu'elle ne se rendit pas compte que ses pas la dirigeaient vers une maison de bois qu'elle n'avait jamais remarquée auparavant.

Hacia un lado de la casa un grupo de niños jugaba. La mujer se les acercó. Desde que los vio, con sus rostros llenos de luz, la mujer supo que aquellos eran los hijos a los que su padre había hecho referencia en el sueño y que el ataúd era el apartamento en el que había vivido recluida. Ella debía morir a su vida oscura para nacer a la luz.

Tras intercambiar unas palabras con los niños, un par de mujeres salieron a su encuentro. Compartiendo con ellas una limonada, fue informada que los chicos eran niños de la calle que habían sido recogidos por una asociación y estaban siendo criados por madres y/o padres sustitutos. Le comentaron que ese formaba parte de un proyecto que se estaba desarrollando en todo el país.

Luego de haber cumplido con todos los requisitos, la mujer se convirtió en madre sustituta y se fue a vivir en la casa del bosque. Como vaticinara su padre, recibió la bendición de tener muchos hijos que han sabido retribuirle el amor que ella les brinda.

Como si ese regalo hubiera sido poco, algunos meses después encontró, en ese mismo bosque, a un hombre que paseaba rodeado de siete niños y niñas, todos de más o menos la misma edad pero de rasgos diferentes. Al lado del hombre, la mujer creyó ver a su padre que la saludaba antes de desaparecer.

Aquel fue un amor a primera vista. Como ella, el hombre era padre sustituto en otra residencia respaldada por el Estado.

Habiendo sido criada en una sociedad en que la pareja trabaja para percibir un salario que garanticé una vida feliz, la mujer nunca se hubiera imaginado que se podía, literalmente hablando, vivir de amor.

Sin embargo, eso es lo que esta pareja experimenta. Rodeados de niños que colaboran con la gran hortaliza que los sustenta, este hombre y esta mujer enseñan, con su propio ejemplo, cómo dar y recibir amor dejando espacio para los sueños.

D'un côté de la maison, un groupe d'enfants jouait. Elle s'approcha d'eux. Dès qu'elle les aperçut, avec leurs visages pleins de lumière, elle sut que c'étaient les enfants que son père avait mentionnés dans son rêve, et que le cercueil était l'appartement dans lequel elle avait vécu comme une prisonnière. Elle devait mourir à sa vie sombre pour renaître à la lumière.

Après avoir échangé quelques mots avec les enfants, des femmes vinrent à sa rencontre. En partageant avec elles une limonade, on l'informa que les enfants étaient des enfants de la rue, qui avaient été recueillis par une association et étaient élevés par des mères et/ou des pères gardiens. On lui expliqua que cela faisait partie d'un projet qui se déroulait dans tout le pays. Après avoir rempli toutes les conditions, la femme devint une mère gardienne et alla vivre dans la maison de la forêt.

Comme son père lui avait annoncé, elle reçut la bénédiction d'avoir beaucoup d'enfants qui savent lui redistribuer l'amour qu'elle leur prodigue. Comme si ce cadeau n'était pas suffisant, quelques mois après, elle rencontra, dans cette même forêt, un homme qui se promenait, entouré de sept enfants, garçons et filles, tous de plus ou moins le même âge, mais avec des traits différents. À côté de cet homme, la femme crut voir son père qui la saluait avant de disparaître.

Ce fut un amour à première vue. Comme elle, cet homme était un père gardien dans une autre résidence soutenue par l'État.

Ayant grandi dans une société où les couples travaillent pour recevoir un salaire qui leur assure une vie heureuse, cette femme n'aurait jamais imaginé que l'on pouvait, littéralement, vivre d'amour. Cependant, c'est ce que ce couple vit, entouré d'enfants qui travaillent avec eux le grand jardin-potager qui les fait vivre. Cet homme et cette femme enseignent, par leur propre exemple, comment donner et recevoir de l'affection, tout en laissant un espace aux rêves.



Maritza Lopez-Lasso, écrivain et scénariste panaméenne, s'est diplômée en Ingénierie Civile à l'Université Technologique du Panama (UTP). Après 25 ans de vie en Europe (France, Italie et Suisse) elle revient au Panama en août 2011. Actuellement, elle dirige la UTP-TV Digital, la télévision internet de l'UTP, récemment créée.

Considérée par beaucoup comme une ambassadrice de la culture latino-américaine en Europe pour sa collaboration avec le journal *Le Monde Hispanique*, où elle mit en valeur le travail des artistes hispanophones résidents en Suisse, l'auteur, passionnée de thèmes existentiels, partage le résultat de son expérience de vie par le biais de ses écrits.

Elle a publié les romans «Ajuste de Cuentas» (Ed.Verbum, Madrid, 2002) et «Pasión y Fe» (Ed.Verbum, Madrid, 2007); le recueil de poèmes «El corazón con que vivo» (Ed.Verbum, Madrid, 2008); les recueils de nouvelles «Pasión con fondo de guerrilla» (Mexique, 2010) et «La Mola y otros relatos» (Université de Panama, 2012). Quelques unes de ses histoires et de ses poèmes ont été publiés dans des revues littéraires aux États-Unis, en Espagne et en Amérique Latine.

“De Café y Chocolate”

Son relatos escritos por Maritza López-Lasso en los dos continentes que ella considera como su cuna: América y Europa.

En estos relatos la autora nos pinta con palabras las ocurrencias de una “áma” juguetona que se inicia al juego del amor, como es el caso de “La bruja de la casa encantada”; la pena del testigo de un crimen perpetrado en otra época, como sucede en “La puerta del Tiempo”; la historia del amarre realizado por una mujer que tomó el riesgo de jugar con entidades espirituales de vibraciones bajas y que quedó prisionera de estas energías, como en “Inteligencia perdida”.

También encontramos narraciones con respuestas a cuestionamientos existenciales, hilo conductor en los escritos de López-Lasso.

Más allá de una aparente violencia psíquica, el lector encontrará –en el tono firme que caracteriza la pluma de esta autora– un contundente mensaje de esperanza.

« De Café et Chocolat »

Ce sont des récits écrits par Maritza Lopez-Lasso depuis les deux continents qu'elle considère comme étant son berceau: l'Amérique et l'Europe.

Dans ces histoires, l'auteur dépeint les mésaventures d'une «âme» folâtre qui s'initie au jeu de l'amour, comme dans «La sorcière de la maison enchantée»; la peine du témoin d'un crime commis à une autre époque, comme dans «La Porte du Temps»; le sort d'une femme qui prend le risque de jouer avec des entités spirituelles de basses vibrations et qui reste prisonnière de ces énergies, comme dans «Intelligence perdue».

On y trouve aussi des histoires contenant des réponses à des questionnements existentiels, thème central dans les écrits de Lopez-Lasso.

Au-delà d'une violence psychologique apparente, le lecteur trouvera –dans le ton ferme qui caractérise la plume de l'auteur– un indiscutabile message d'espoir.



Exedra

www.exedrabooks.com



Impreso en papel reciclable.

ISBN 978-9962-689-19-5

9 789962 689195